

SERMON LV.

DE LA ENCARNACION

DE NUESTRO SEÑOR (*).

*Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi
obumbrabit tibi. Luc. I.*

¶

I. Todos los hombres, que desde el principio del mundo hasta ahora se han salvado, creyeron el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que hoy celebramos. Pero como advierte el Angélico Doctor Santo Tomas ¹, no todos siempre le creyeron de un mismo modo, sino de diferente, segun la diversidad de los tiempos, y de las personas. Porque Adan ántes que pecara creyó la Encarnacion del Señor, no en quanto se ordenaba al perdon de su culpa, de la qual no tubo él anticipada noticia. Despues del pecado de Adan, así en el tiempo de la ley natural, como en el de la ley escrita, todos los justos creyeron en JESU-CHRISTO Redentor del género humano: con esta diferencia que los mas ilustrados explícita, y distintamente le creyeron, y conocieron representado en los solemnes sacrificios que ofrecian à Dios; y los ménos ilustrados le creyeron con una fe implícita, ó cubierta con el velo de aquellos mismos sacrificios. Y aun añade el Santo Doctor, que quanto mas se fué acercando el tiempo de la venida de JESU-CHRISTO al mundo, tanto mejor le

(*) Predicado en la Metropolitana de Valencia dia 25. de Marzo 1754.

¹ D. Th. 2. 2. q. 2. 2. 7.

le conocieron los Israelitas. En fin vino la plenitud del tiempo, como decia San Pablo ¹, llegó el dia señalado, este dichoso dia, dia en que el Eterno Padre envió al mundo á su Hijo, paraque hecho hijo de una muger, y sujeto á la ley librase á los hombres de la dura ley, y servidumbre del pecado. Entonces apareciendo el Salvador del mundo, desaparecieron las figuras que le representaban: se ahuyentaron las sombras luego que se dexó ver aquella luz verdadera, hija de la eterna luz, que alumbró á todos los hombres. Y por consiguiente nosotros, christianos míos, con mas razon y distincion que los Israelitas debemos creer el misterio de la Encarnacion del Señor.

2 Fuera pues muy culpable, que en este dia no os dixera lo que Dios nos ha revelado acerca de este misterio, y no lo explicara sencillamente, y del mayor modo que pueda, paraque todos aun los mas rudos me entiendan. Porque segun dice el Apostol, todos sois acreedores á mi enseñanza; y segun declara la Iglesia en uno de sus símbolos, para salvaros no basta, que creais la unidad de Dios, y la Trinidad de sus Personas, sino que es menester, que creais, y confeseis, que la segunda Persona de la Trinidad beatísima se encarnó, esto es, tomó carne, se unió á la naturaleza humana, y se hizo hombre. De suerte que el Hijo de Dios, que no empezó á ser Dios, habiendo sido siempre por una eternidad Dios como su Padre, unos mil setecientos cincuenta y quatro años ha uniendo, ó asumiendo á si una naturaleza humana, empezó á ser hombre, y se llamó JESU-CHRISTO, Dios verdadero, y hombre verdadero: igual á su Padre segun la divinidad, menor que su Padre segun la humanidad. Pero aunque CHRISTO Señor nuestro es Dios y hombre, con todo no es mas que un solo CHRISTO. Uno, no por estar en él confundidas la naturaleza Divina y humana, sino por ser una la per-

so-

¹ Ep. ad Gal. 4.

sona, ó subsistencia de entrambas naturalezas. En nosotros mismos tenemos el mejor exemplo. Pues así como siendo la alma racional, y el cuerpo dos cosas ó naturalezas realmente distintas, unidas entre sí, componen un solo hombre, y una sola Persona; así también siendo la divinidad, y humanidad dos cosas ó naturalezas realmente distintas, unidas entre sí constituyen una sola Persona, que es CHRISTO.

3 Segun esto decis muy bien quando preguntados, quantas Personas hay en CHRISTO, respondeis: una, y esta Divina, que es la misma segunda Persona de la Trinidad. Y quando preguntados, quantas naturalezas, respondeis: dos: una Divina, y otra humana; de las quales la Divina tiene su entendimiento, su voluntad, y todos los demas atributos propios de Dios: y la humana tiene tambien su entendimiento, su voluntad, y las demas perfecciones, y aun los defectos propios de los hombres, ménos aquellos que inclinan al pecado, ó impiden el exercicio de las virtudes. Y todo esto es consecuencia de ser JESU CHRISTO perfecto Dios, y perfecto hombre. De uno, y otro dió el Señor bastantes pruebas. Pues si como hombre padeció hambre, y otras necesidades; como Dios multiplicó el pan, para alimentar á los necesitados; si como hombre lloró la muerte de Lázaro: como Dios le restituyó á la vida; si como hombre fué crucificado, muerto, y sepultado: como Dios se resucitó á si mismo, se subió al Cielo, y llevándose unida consigo á la humanidad, es, y será CHRISTO Señor nuestro por todos los siglos de los siglos Dios y hombre verdadero.

4 El modo, con que Dios se hizo hombre debemos aprenderle, Señores, del Evangélio, que hemos oido. Pues en él nos refiere San Lucas, que el Angel San Gabriel baxó del Cielo enviado de Dios, para anunciar á MARIA Santísima, que su Magestad la habia elegido para Madre suya; y que al oirlo se suspendió MARIA, dudando, en sentir de San Ambrosio, no de

la verdad de lo que le decia el Angel, sino del modo, con que habia de ser madre, permaneciendo Virgen. *Quomodo fiet istud?* Por eso luego que supo que sin menoscabo de su virginidad, sin concurso de varon, con la virtud del Espíritu Santo concebiria al Hijo del Altísimo, dió su consentimiento, diciendo: En mí tiene el Señor una esclava, hágase su voluntad. *Eccce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* E inmediatamente que la Virgen profirió estas palabras, en aquel mismo instante, el Espíritu Santo de una porcion de su purísima sangre formó en su útero virginal un cuerpecito perfectamente organizado, con cabeza, ojos, manos, pies, y con todos los demás miembros de que consta nuestro cuerpo: en aquel mismo instante crió Dios una alma racional, y la unió á aquel cuerpo, con la misma union natural, con que nuestra alma, y nuestro cuerpo se unen entre sí: en aquel mismo instante el Hijo de Dios, el Verbo del Padre, la segunda Persona de la Trinidad se unió á aquella humanidad compuesta de cuerpo y alma, con una union sobrenatural hipostática, y así en aquel mismo instante Maria Señora nuestra alcanzó la dicha, y la alta dignidad de Madre de Dios.

5 Quizá, Señores, os habrá parecido, que me he detenido demasiado en la explicacion de este misterio. Y tal vez algunos de vosotros, disgustados de oír lo mismo que sabeis desde vuestros primeros años, y persuadidos de que debiera haber pulido, y elevado el estilo para predicar de un asunto el mas sublime, y mas inefable habreis juzgado de mi lo que no sé, ó no quiero decir. Pero no precipiteis vuestro juicio, os ruego: haceos cargo, que si hubiese dicho ménos, ó lo hubiese dicho de otro modo ménos familiar, ó perceptible, no hubiera cumplido la ley que impuso un santísimo Pontífice, ni hubiera dado á los rudos aquella enseñanza que ántes confesé con San Pablo deberles por mi ministerio. Y ademas de esto no estais todos obli-

obligados á hacer con frecuencia actos de fe? No es muy conforme al espíritu de la Iglesia el que en este día creais, y confeseis lo que nos enseña acerca del misterio de la Encarnacion, que veneramos? Pues porque mientras que yo os lo propuse como ministro suyo, mientras que algunos se instruyeron en lo que no sabian, vosotros interiormente no creisteis, y confesasteis lo que oiais? Ciertamente perdisteis una ocasion muy oportuna para hacer los actos de fe mas meritorios, y agradables al Señor. Y á la verdad mi intencion no ha sido ni debe ser otra, que la de instruiros, y aprovecharos. Pero si bien me ha parecido hablaros hasta ahora de la Encarnacion del Señor como de un misterio, de aqui adelante pienso hablaros de ella como de una maravilla, y de un beneficio. Porque con estos tres respetos debeis contemplarla, paraque si como misterio ha merecido vuestra fe, como maravilla merezca vuestra admiracion, y como beneficio vuestro agradecimiento.

Primera parte.

6 No solo nos precedieron los israelitas en la fe del misterio de la Encarnacion del Señor, sino tambien en la admiracion de esta maravilla, admirándola, no como quiera sino con la mayor admiracion, que cabe, y qual corresponde al concepto que formaron, de que era el mas estupendo prodigio de quantos obró la diestra del Altísimo. Pues David enseñado desde su juventud por el mismo Dios, y empleado toda su vida hasta su vegez, y ancianidad, como él propio confiesa, en publicar las maravillas del Señor, que habia aprendido en su escuela ¹ *Deus, docuisti me á*

Tom. III.

N

iu-

¹ Ps. 70. v. 17.

iuventute mea, & usque nunc pronuntiabo mirabilia tua; & usque in senectam & senium: David que aunque no lo dixera nos dió bastantemente á entender que tubo todo su gusto en cantar las maravillas de Dios, leyendo en sus Salmos como á cada paso las repite, y como puesto á hablar de este asunto no sabe dexarlo, á ménos que no nos cuenta uno á uno todos los prodigios que obró el Señor para sacar á su pueblo de Egipto, mantenerle 40. años en el desierto, é introducirle en la tierra prometida: Este real, y eloqüente Profeta, digo, le pidió á Dios, que no le desamparase, hasta que anunciara á la posteridad otro portentoso de su brazo. *Ne derelinquas me, donec anuntiem brachium tuum generationi quæ ventura est.* Admirable súplica, verdaderamente digna de la universal admiracion! Porque ¿quien no se ha de admirar de que David, no dándose por contento con tantos milagros como Dios habia hecho, quisiera que obrara otro para anunciarle? ¿Qué milagro habia de ser este? ¿Acaso deseaba David ver segunda vez trocada la agua en sangre, convertidas las varas en culebras, deshechas las duras peñas en líquidos cristales? ¿Por ventura queria, que otra vez se dividiera el mar en calles, baxara el maná del Cielo, se desplomaran los elevados muros de Jericó? No por cierto, ya porque estos, y otros semejantes prodigios los habia aplaudido el real Profeta una y muchas veces; ya porque el mismo claramente dixo, que el milagro que deseaba anunciar era el brazo de Dios: *Brachium tuum* esto es, como interpretan los SS. PP. el hijo de Dios hecho hombre; milagro que á juicio del mismo Profeta engrandeci6, y elev6 hasta lo sumo el infinito poder de Dios. ¹ *Potentiam tuam usque in altissima quæ fecisti magnalia.* Milagro que en cumpli-

¹ Ps. 70.

miento del vaticinio de Isaias obscureció, puso en olvido, y quitó la admiracion que ántes merecian los antiguos milagros. ¹ *Ne memineras priorum, & antiqua ne intueamini.* En efecto ¿quien se acuerda ahora, ni quien se admira de que una zarza ardiera sin quemarse viendo que una Vírgen concibe sin corromperse? ¿Quien se admira de que la vara de Aaron floreciera sin haber echado raices en la tierra, viendo que MARIA, frondosa vara de Jese sin concurso de varon engendra á JESUS bellísima flor del campo? ¿Quien se admira de que Moyses surcará las ondas del Nilo metido en una canastilla de mimbres, viendo al Rey de la gloria estrechado al angosto seno del útero virginal de MARIA? ¿Quien se admira que una coluna de fuego, y otra de nubes guiara á los israelitas por el desierto, viendo que la llama resplandeciente de la Divinidad cubierta con la nube de nuestra naturaleza nos conduce á la gloria? ¿Quien se admira, de que se parara el Sol para que Josue derrotara los cinco Reyes que sitiaban á Gabaon, viendo que el Divino Sol baxa del Cielo á la tierra para que con su luz, y ayuda vencamos á los demonios, que nos circuyen? ¿Quien se admira de que el gran Profeta Elias se doblara de modo, que aplicara su boca, sus ojos, sus manos, y sus pies á los de un niño que deseaba resucitar, viendo que un Dios inmenso, que llena todo el orbe, se encorba, se reduce á la pequeñez de un cuerpecito para dar vida á toda la naturaleza humana? Quien se admira . . . Mas ¿porque me canso? diré con nuestro insigne Prelado Santo Tomas de Villanueva: ² Que me detengo? quando ni muchos dias bastaran á referir, manifestando que cotejados con la Encarnacion del Señor son des-

¹ Is. c. 43. v. 18. ² D. Th. Conc. 3. in die Nat. Dom.

preciables los prodigios , que fueron el asombro de Israel. Todos ellos no fueron mas que unas figuras , que se desvanecieron luego que vino con el Señor la verdad al mundo. Y quedaron , segun predixo Isaias , antiquados en el olvido , llevandose tras si toda la admiracion la estupenda novedad de la Encarnacion del Señor. ¹ *Ne memineris priorum. Ecce ego facio nova.*

¿ Ni es menester , Señores , que nos valgamos del medio de la comparacion : basta contemplar este misterio en si mismo , paraque resalte mas admirable , é incomprehensible , que todos los milagros que obró Dios en el orden de la naturaleza , y de la gracia. Porque , si á juicio de los Filósofos es el hombre entre las obras de la naturaleza la mas admirable , no pudiendo llegar á comprehender , como la alma racional , siendo espíritu , se une con el cuerpo ; si parece imposible , que el Angel se una con la hormiga , de modo que el Angel sea hormiga , y la hormiga Angel , quanto es mas de admirar , que con estrecho indisoluble lazo se unan en la Persona de JESU-CHRISTO la naturaleza divina y humana ? ¿ No distan entre sí infinitamente mas estas dos naturalezas , que la alma y el cuerpo , el Angel y la hormiga ? ¿ No estan opuestas en sus atributos ? ¿ No es la una impassible , la otra pasible , la una inmortal , la otra mortal , la una increada , la otra creada ; y esto no obstante se unen en JESUS de modo , que el impassible es pasible , el inmortal es mortal , el criador en el sentido que explica Santo Tomas es criatura ? ¿ Dios es verdaderamente hombre ? Dios , que es quien es por esencia , haciendose hombre , es como sino fuese ; pues así son , segun dixo Isaias

to-

¹ Isa. 43.

todas las criaturas en presencia de Dios, ¹ *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram Deo.* ¿Dios se hace hombre, y se hace nada? pues nada es el hombre segun la expresion de San Pablo, respecto de Dios: *Semetipsum exinanivit habitu inventus ut homo.* ¡Oh máximo prodigio! exclama Santo Tomas de Villanueva: arrebatas toda mi admiracion: no permites que me admire de los otros grandes prodigios, que obró Dios en el órden sobrenatural. Porque habiéndose Dios hecho hombre, no es de admirar, y puede decirse, que no es milagro el que naciese, padeciese, y muriese, siendo todo esto legítima, y precisa consecuencia de aquel milagro, por cuyo motivo le llamó nuestro Santo Ilustrisimo de Valencia: *Unicum omnium miraculorum.*

8 Pues todavia, Señores, conoceréis mejor, que Dios en su encarnacion se ostentó mas admirable, que en los demas misterios, si reparais con un Santo Doctor, ² que entónces fué, quando se acreditó mas humilde. Porque si bien se humilló mucho en su nacimiento, naciendo en un portal con la mayor incomodidad y desabrigo, con todo alli mismo dió algunas vislumbres de su soberania, mandando á los Angeles que cantaran su gloria, y alumbrando, comoviendo á los Pastores, y á los Reyes paraque fuesen á adorarle recien nacido. Y aunque se humilló sobremanera muriendo en una cruz, sin embargo entónces manifestó su infinito poder, prometiendo el reynado de los Cielos al buen ladron, y haciendo sentir su muerte á las criaturas insensibles. Pero en su Encarnacion, y en los nueve meses que estuvo
en

¹ Isai. 40. v. 17. ² El Abad Guerrico citado por Granada t. 4. p. 339.

en el útero virginal de MARIA ocultó enteramente toda su magestad , no dió la menor señal de quien era. Entónces se verificó mejor que nunca , que estubo el Divino Sol en el mundo , sin que el mundo lo conociese : *In mundo erat & mundus eum non cognovit.* Allí en el vientre de su Madre estubo el Verbo del Padre sin palabra : allí estubo el infinito poder de Dios sin accion. ¡ Qué milagro ! No cabe en la admiracion ; confunde , asombra este mas que milagro de la humildad de nuestro Dios.

9 Así lo reconoció , y lo experimentó en si mismo el Profeta Daniel : ¹ pues nos refiere , que al ver aunque de léxos , y en una de sus visiones nocturnas , que el Hijo de Dios hecho hijo del hombre se iba acercando al trono de su eterno Padre para baxar al mundo , se llenó de horror , y de espanto : *Horrui spiritus meus , ego Daniel territus sum in his.* Imitó su exemplo Zacarias : ² pues segun nos dice San Lucas , al ver al Angel San Gabriel , y al oír que le anunciaba próximo el nacimiento de un hijo , que habia de ser inmediato precursor del Hijo de Dios , sobre ser un varon tan fuerte , se puso á temblar , sobre ser fiel al Señor titubeó en la fe debida á su palabra , y entre los temblores del cuerpo perdió el habla , ó de miedo , ó en castigo de su incredulidad. No ménos se conmovieron Isabel , y el Bautista , quando al entrar MARIA Santísima por las puertas de su casa , tubieron noticia de la Encarnacion del Señor , manifestando Isabel su asombro con grandes voces , y clamores , y el Bautista con los saltos , que dió en el útero materno.

Pe-

¹ Dan. 7. a. v. 13. ² Luc. 1.

IO Pero así como MARIA Señora nuestra excedió á todos en el conocimiento de la admirable Encarnacion de su Hijo , así tambien excedió á todos en su admiracion. Porque en sentir de San Bernardo, ¹ fué menester que un Angel , que se interpreta fortaleza de Dios , la alentara , y fortaleciera , paraque no desfalleciese , ó perdiese la vida con la nueva que la daba , de que iba á hacerse en su útero virginal aquel milagro. Y luego despues de efectuada la Divina Encarnacion, como la publicó, y engrandeció MARIA en el excelente cántico que cantó en la casa de Zacarias? Parece que para explicar su admiracion , quiso usar de aquellas enfáticas expresiones del Real Profeta : *Brachium tuum , potentiam tuam usque in altissima quæ fecisti magnalia* ; diciendo , que Dios hizo alarde del poder en su Hijo , ó en su brazo : *Fecit potentiam in brachio suo* ; que hizo en ella cosas por antonomasia grandes : *Fecit mihi magna* ; y que quien las hizo es el todo poderoso : *Qui potens est* ; como que dando á entender , que el Omnipotente no pudo hacer cosa mayor , ni mejor , que la que hizo en su Encarnacion.

II Y realmente es así. Porque si bien Dios , por ser Omnipotente , pudo , y puede criar otro Cielo mas hermoso , otro ayre mas puro , otra tierra mas fertil , otra agua mas cristalina , otro , y otros mil mundos mayores , y mejores , que este que produjo , con todo , en sentir del Angélico Doctor , ² no puede hacer otra obra mejor , que la que hizo en su Encarnacion , y la que hizo en MARIA haciéndola Madre suya , sin que por eso se agotase , ó limitase el poder de Dios : porque con la produccion de un término

in-

¹ D. Bern. hom. sup. Missus &c.

² D. Th. l. P. q. 25. a 6.

infinito no se limita el poder infinito; y tanto la Encarnacion del Señor, como la maternidad de su Madre son obras infinitamente buenas, é infinitamente grandes. Acompañemos pues, hermanos míos, á MARIA Señora nuestra en la admiracion de este misterio: alabemos, magnifiquemos á Dios, que se dignó tomar nuestra humilde carne, y naturaleza; y descubriéndose en esta dignacion el gran beneficio que el Señor nos hizo, ya será razon que yo procure moveros al agradecimiento.

Segunda parte.

12 Porque no quisiera, Señores, que fueseis como aquellos judios, que oyendo el sermón, que les predicó la Magestad de CHRISTO en el Templo, se admiraron; mas segun dice San Agustin, ¹ no se convirtieron. *Mirabantur, sed non convertebantur.* Ni que fueseis como Faraon, que aturdiéndose de los prodigios, que obraba Moyses, jamas se resolvió á dar libertad al pueblo de Israel. Ni que fueseis como Saul, que quedó atónito, y medio muerto al oír lo que le decia la alma de Samuel, y no por eso mudó de vida, ni corrigió sus malas costumbres. No quisiera, digo, que siendo vosotros como aquellos á quienes llama el Sabio necios indisciplinados, despues de haberme oido ponderar el milagro que obró Dios en su Encarnacion, os admirarais, y no contemplarais, ni agradecerais el gran beneficio, que se ocultó ó por mejor decir aparece en aquel milagro. Pues por poca reflexion que hagais sobre lo que os he dicho, conoceréis claramente, que Dios encarnándose nos hizo un favor, y una honra inefable.

¿Por-

¹ D. Aug. Tract. 29. in Joan.

¿Porque no se unió con una naturaleza de la misma especie que la nuestra? ¿No la elevó á la mas alta dignidad? Acaso mirais con indiferencia las honras que el Rey dispensa á vuestros paysanos, á vuestros amigos, ó á vuestros parientes? ¿No os alborotais, no recibis plácemes, y enorabuenas? Mas ¿si el se casara, partiera su tálamo, y su imperio con una hermana vuestra no os llenariais de gozo, ¿no diriais á boca llena el Rey es mi hermano? Pues sabed que el Rey de los Reyes, y de los siglos, segun se explica Santo Tomas de Aquino contraxo espiritual matrimonio con una naturaleza que es hermana nuestra, paraque podamos decir, que somos sus hermanos: hermanos de un Dios hombre, coherederos de su Reyno: ¡Qué honor! ¡qué felicidad! Con razon dixo que los Angeles si fuesen capaces de envidia la tubieran de que pudiendo Dios unirse con su naturaleza angélica prefirió á nuestra naturaleza humana.

13 Pero como hay hombres tan villanos, que no aprécian las honras sino son conveniencias, y como regular, aunque injustamente no suelen los particulares agradecer el bien que se hace al comun, por si acaso no ha hecho impresion en nuestros corazones la honra, y el universal beneficio que hizo el Señor en su Encarnacion á todo el género humano, deseo convenceros, que fué conveniencia nuestra, y peculiar beneficio de cada uno de nosotros. La Iglesia así nos lo enseña, diciendo en una de sus reglas de fe, que el Hijo de Dios baxó del Cielo, se encarnó, y se hizo hombre por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion. Pues no dice, que el Señor vino por los hombres en general paraque nadie presuma, que vino por algunos hombres, ó solamente por aquellos, que vivian quando vino al mundo; sino que dice que vino por nosotros, paraque al oirlo

cada uno crea , y confiese con San Pablo : por mi , por mi amor , y por mi bien se hizo Dios hombre: ' *Dilexit me & tradidit semetipsum pro me.* Ni tengo , Señores , la menor dificultad en hallar razones , con que persuadiros esta verdad ; ántes bien su demasiada abundancia , como dixo el otro antiguo sabio Orador me empobrece , haciendo muy difícil su eleccion. Ciertamente no acabara de resolverme , sino tubiera presente el desígnio , que me propuse de atender á vuestra instruccion , y aprovechamiento ; en cuya conformidad omitiendo aquellas consideraciones , que Santo Tomas de Aquino llamó sutiles os diré lo que mejor podais comprender , y aun no haré mas que acordaros , y exponeros lo mismo que sabeis.

14 Porque quien ignora , que nuestro primer Padre con su inobediencia inficionó la naturaleza humana de modo que todos en el primer instante de nuestro ser contrahemos un pecado mortal , que nos constituye con toda propiedad pecadores , esclavos del demonio , hijos de la ira de Dios , y desheredados del Cielo ? Quien no sabe , que este pecado original causó en los hombres los mas funestos efectos , la ignorancia en el entendimiento , la depravacion en la voluntad , la rebeldia en el apetito , el desorden en las pasiones , una gran inclinacion á lo malo , y una repugnancia á todo lo bueno ? ¿ Quien de vosotros ha dexado de leer , ó de oír , que ántes de la Encarnacion del Señor innumerables horrosos pecados , como conseqüencias fatales del mismo pecado original inundaron el mundo hecho segun decia :: un templo de idolos , un sangriento campo de venganzas , una plaza de engaños , una casa de confusion , un abismo de tinieblas , y poco ménos que un infierno de demonios ? Dios , segun la ex-
pre-

presion de San Pablo ¹, por un oculto, y justo juicio abandonó todas las gentes dexándolas ir por el camino de la perdicion: pues todas eran idólatras; y como la idolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynaban todas las torpezas, todas las abominaciones, y todas las maldades con gran complacencia del demonio, que era el Dios adorado en todos los ídolos, y el fuerte armado del Evangélio, que pacíficamente poseia el imperio universal de todo el mundo. Solamente en los angostos términos de Judea era conocido, segun decia David ², y venerado el verdadero Dios; y aun alli estaba tan amortiguada la fe, tan despreciada la divina ley, y habia tan pocos justos, que el mismo real Profeta no reparó decir, que habiéndose puesto Dios desde el Cielo á ver si entre los hijos de los hombres habia alguno que le sirviese, vió que todos eran infieles: no halló si quiera uno que obrase bien: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* ³

15 Y lo peor es, que para estos males no habia remedio en el mundo. Ningun hombre particular, ni muchos como enseña Santo Tomas ⁴, podian curar la universal pestilente corrupcion de todo el género humano. Ni todos los hombres juntos podian aplacar la indignacion de Dios dándole una satisfaccion condigna, y qual en todo rigor de justicia se le debia dar por las ofensas, y agravios que le habian hecho. Porque la ofensa en tanto es mas grave en quanto es mas elevada la persona, á quien se hace; así como al contrario es mayor la honra en quanto es mas digna la persona que la hace. Siendo pues Dios quien

O 2

es

¹ Act. 14. v. 15. ² Ps. 13. ³ Ps. 13. ⁴ D. Th. 3. p. q. 1. art. 2. ad 2.

es infinitamente bueno , cada vez que pecamos mortalmente le hacemos una ofensa infinitamente grave , que solo puede satisfacerse , ó recompensarse con honras que sean de una estimacion infinita ; y como todos los hombres , fuesen malos , fuesen buenos , por mas que hiciesen no podian hacerle á Dios un obsequio , que tubiese un valor infinito , siempre quedaba su Magestad agraviado , y ellos sin humano recurso infelices.

16 Ahora bien , oyentes mios , imaginad conformándoos con el espíritu de la Iglesia , que nos representa como venideros ó presentes los misterios que celebramos , para mejor mover en nuestros corazones los afectos que corresponden de alegría , ó de tristeza , ó de temor , ó de esperanza , imaginad os ruego , que vivimos en aquel tiempo , ántes que el Señor viniese al mundo , ó fingid que todavia no ha venido , y decidme ¿ que fuéramos nosotros ? ¿ No fuéramos idólatras del demonio , esclavos suyos ? ¿ No estubiéramos condenados á arder en un infierno víctimas de la ira de Dios ? ¡ Qué horror ! Y aunque fuésemos del número de los pocos Israelitas , que por los merecimientos futuros de Jesu - Christo , que creian habia de venir , alcanzaron su gracia , despues de nuestra muerte ¿ no iríamos como ellos fueron al seno de Abraham , en donde seríamos sino infelices , cierto es que no seríamos felices , estando privados de la eterna felicidad ? Qué lástima ! Por eso por su propio bien , y por el bien de todo el género humano suspiraban aquellos justos por la Encanacion del Señor. Ya es hora , decian , ó gran Dios de Abraham , de Isaac , y de Jacob , ya es hora de que la vara de Jesé produzca la flor del campo , al fruto de la vida. Ya es hora , que las nubes lluevan al justo , ya es hora , que se rasguen , ó se inclinen los Cielos,

los, para que baxe á la tierra el Salvador. Acábase, Dios mio, la guerra que por espacio de tantos siglos hacen los hombres rebeldes á vuestra Magestad. Venga vuestro Hijo mas fuerte que el fuerte armado á quitarle el cruel injusto dominio, con que tiraniza al mundo. Venga vuestro Hijo, Principe de la paz á ajustarla entre vuestra Divina Magestad, y los hombres, y á asegurarla para siempre, desposándose con nuestra naturaleza. Venga vuestro Hijo á enderezar las sendas, que andan torcidas, á allanar los montes de dificultades, que hallamos en el camino del Cielo, y á abrir sus puertas, para que podamos entrar á gozar de vuestra gloria.

17 A estos fervorosos humildes ruegos añadió Daniel lágrimas, gemidos, ayunos, y ásperas penitencias, con que mereció, que el Angel San Gabriel le revelara el tiempo en que vendria el Salvador al mundo; y siendo así que habian de pasar centenares de años, y que el Profeta no habia de verle, con aquella noticia, y esperanza se llenó de gozo. Quanto pues debe ser nuestro regosijo, hermanos míos, en este dia, en que la Iglesia celebra no prometida sino efectuada la Encarnacion del Hijo de Dios en el útero virginal de MARIA? ¿No debe medirse, segun decia el Filósofo, la alegria de la posesion de un bien con la medida de su deseo? Pues ¿porque no ha de ser nuestra alegria igual al deseo que tubieron aquellos varones justos? ¿No poseemos el mismo bien que ellos desearon? ¿No vino ya nuestro Redentor al mundo? ¿No hermoseó con su arribo el semblante del orbe? ¿No apareció un cielo nuevo, y una tierra nueva? ¿No aplacó el Hijo de Dios la indignacion de su Eterno Padre? Hecho hombre, y fiador nuestro ¿no le dió una condigna superabundante satisfaccion por nuestros

pecados? ¿No nos sacó de entre las tinieblas del error, y de la esclavitud del demonio? Atentos os quiero, hermanos míos, que en cada palabra se incluyen bienes inefables. El Hijo de Dios se hizo hijo del hombre, para que los hijos de los hombres seamos hijos de Dios, para que seamos por gracia lo que el es por naturaleza. Nos nombró en su testamento herederos de su reyno. Se llenó de gracia, y de merecimientos, para que todos participemos de su plenitud. Es el Santo, y el santificador de los Santos, la cabeza, la fuente, de donde dimanaron el zelo de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la caridad de los Confesores, la pureza de las Vírgenes, la santidad de toda la Iglesia. Ah! que bien parecieran en este día en que puede decirse, que empiezan los Divinos misterios, y beneficios, que bien parecieran en nuestros ojos las lágrimas por señal de nuestro regosijo, así como lo fueron de su deseo, ó de su pena en los ojos de los antiguos justos!

18 Mas ¡ay! que no sé como pueda ser cumplida nuestra alegría; mayormente viendo que nuestro zelosísimo Prelado Santo Tomas de Villanueva penetrado de tristeza prorrumpe en ayes, y en lamentos. ¡Ah! dice, ¡ah siglo ingrato olvidadizo! ¡Ah! mortales, que mal agradecemos, que poco nos aprovechamos del beneficio de la Encarnacion del Señor! Quanto mas nos alexamos de aquel tiempo feliz tanto mas se va extinguiendo en nuestros pechos el fuego del divino amor, que el Señor vino á encender en ellos? ¡Quan desemejantes somos á los christianos de los primeros siglos! Ellos, dice nuestro Ilustrísimo Santo, eran muy fervorosos en la oracion, muy humildes, sufridos, misericordiosos: sus obras eran no ménos santas que su fé: mas nosotros no tenemos otra cosa buena que la fé: somos en las costumbres peores que muchos gentiles, y en el culto medio idólatras:
 pues

pues al mismo tiempo que adoramos á Dios, son nuestros ídolos los deleytes, las riquezas, las venganzas y la vanagloria. Está el mundo poco ménos perdido, que quando vino el Señor á redimirle. ¿Qué su Magestad no derrama sobre nosotros la misma abundante lluvia de gracias, que derramó sobre los primeros christianos? No hay duda, oyentes míos; tan misericordioso es el Señor ahora, como fué entonces. Toda la culpa está de nuestra parte; consiste en que ingratos no correspondemos á las gracias que el Señor nos envió. Y si quereis saber la causa de nuestra ingratitud, y lamentable mudanza, oídla de la boca de Jeremias: *Quia nullus est qui recogitet corde.*¹ Porque no pensamos en el misterio, y beneficio de la Encarnacion del Señor, y si meditamos alguna vez es muy de paso, con el entendimiento, no con el corazon; no del modo que le contemplaba MARIA Santísima, pues, segun nos dice el Evangelista, conservaba, y meditaba en su corazon todo lo que oyó decir de su amado Hijo: *Conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.*

19 Ya pues que por hablaros de la Encarnacion del Señor no os he hablado de la Anunciacion de su Santísima Madre: ya que no he aplaudido la felicidad que consiguió MARIA Señora nuestra en este dia, por último os la dexo para exemplo á vuestra imitacion, y en su nombre os ruego, que este dia á lo ménos empleeis una media hora en meditar el misterio, y beneficio de la Encarnacion con el corazon, de manera que vuestra voluntad tenga la mayor parte en la meditacion, comoviéndose en tiernos afectos de amor, y gratitud á nuestro gran Dios. Y si por desgracia somos como los hijos de Efrain, palomas sin corazon; si hemos enagenado nuestro corazon, le hemos entregado á las criaturas, y al demonio, recobrémosle ahora mismo para ofrecerle á los pies de su Criador. Vos, Dios mio, me enseñais como debo purificarle de los terrenos afectos

pa-

¹ Jerem. 12. v. 11.

paraque sea mi corazon agradable sacrificio á vuestros ojos. Vos con el humilde trage de nuestra miseria ocultais vuestra inmensa magestad, y grandeza : venis á padecer trabajos, y afrentas ; y yo vil gusanillo ¿ he de ser vano, soberbio, iracundo, avaro, lacivo ? Vos venis atrauido no de mis méritos, sino de mis pecados, para alcanzarme el perdon, y yo he de ofenderos ? No Jesus mio. No he de ser ingrato á tanta fineza. Me pesa de haberos ofendido. Prometo no ofenderos mas, sino serviros, y seguir vuestros pasos para veros reynar con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LVI.

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA. (*)

Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi?
Joan. 8.

I ¹⁷⁵¹ En todas las veces, que la Magestad de CHRISTO predicó á los Judios, pudo hacerles esta misma pregunta, que, segun nos refiere San Juan, les hizo, estando con ellos en el Templo: si os digo la verdad, porque no me creéis? Pues siempre les dixo la verdad, y casi siempre dexaron de creerle. Pero parece, que en esta ocasion con alguna mayor propiedad hizo el Señor semejante reconvencion, ó pregunta, despues de haber plenamente justificado su inocencia. Porque inmediatamente ántes dixo á los mismos Judios: ¿ Quien de vosotros se atreverá á objetarme algun pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Que fué como decirles: tengo en mi abono el testimonio del Eterno Padre, que me declaró hijo suyo, el testimonio del Bautista, que me señaló Cordero immaculado, y el testimonio de las estupendas maravillas, que obro; sin embargo, paraque se vea mas patente mi inocencia, y la verdad de mi doctrina, me sujeto á vuestro iniquo tribunal. Aunque sois mis enemigos, estoy tan asegurado de la justicia que me asiste, que no os recuso jueces, y os admito por testigos. Ea, tomadme residencia: hacedme cargos: salga el mas lince, astuto y malicioso, averigüe, y luego diga: ¿ Qué

Tom. III.

P

ac-

(*) Predicado el Domingo V. de Quaresma del año 1751. en la Metrop. de Valencia.

accion he cometido contra la ley? ¿Qué palabra he proferido contra la verdad? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* ¿Ninguno de vosotros me acusa? ¿Ninguno me condena reo del menor pecado, ni de la mas leve mentira? Pues ¿porque no me creéis? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Nadie, decia Origenes ¹, puede hablar de si mismo con igual confianza; siendo todos los hombres por nuestra naturaleza pecadores, y segun la expresion del Real Profeta, mentirosos ². Solo Dios es esencialmente bueno, y por consiguiente veraz, y digno de ser creído en todo lo que dice. Habiendo pues probado CHRISTO Señor Nuestro su divina inocencia con el silencioso testimonio de los Judios, convenció que era infalible su doctrina, é injusta la incredulidad de ellos. De ahí, Señores, sin violencia, y en cumplimiento de un precepto, que entiendo me obliga, tomo motivo, para explicaros la fé, con que debemos creer lo que Dios ha dicho, ó revelado. Es pues la fé una virtud Theologal y divina: porque tiene á Dios por objeto, siendo su ser, y sus atributos lo que principalmente creemos. Es sobrenatural é infusa: porque no pudiendo nosotros adquirirla con las fuerzas naturales, Dios graciosa y liberalmente la infunde y comunica á nuestros entendimientos. Es la primera en el orden entre las virtudes Theologales; el principio, el fundamento de vida cristiana, sin la qual es imposible agradar á Dios. Finalmente es la fé una virtud, que nos mueve á creer lo que Dios ha revelado, y la Iglesia nos propone como revelado.

² Segun esto hay una gran diferencia entre la fé humana, y la fé divina. Porque la fé humana, con que creemos lo que los hombres nos dicen, ó nos dexaron escrito, es falible, siendo ellos, como son,

ca-

¹ Orig. in præ. cap. ² Ps. 115.

capaces de engañarse y de engañarnos. Pero la fé divina, con que creemos lo que Dios ha revelado, es infalible, no pudiendo el Señor, infinitamente sabio, engañarse, ni infinitamente bueno engañarnos. De suerte, que es mas cierto lo que Dios ha revelado, por exemplo, la unidad de su esencia, y la trinidad de sus personas, que no el que somos hombres: porque el testimonio, ó dicho de Dios es mas firme, y me hace mas fuerza que todas las experimentales convincentes razones de que somos hombres. Es verdad que lo que Dios ha revelado no es evidente, ni podemos conocerlo con la claridad con que conocemos las cosas naturales, siendo la obscuridad atributo de la fé con que lo creemos; pero la falta de evidencia no disminuye la certeza. Mas cierto es lo revelado, que lo mas evidente.

3 La noticia de las verdades reveladas la tenemos por medio de la sagrada Escritura, y de la tradicion. Porque Dios inspiró á los Profetas, á los Evangelistas, y á otros varones justos muchas verdades, paraque las escribieran; y Christo Señor nuestro manifestó algunas á sus Apóstoles, paraque de palabra las enseñaran á los fieles, y asi se difundieran en la Iglesia. Todas las verdades que se contienen en la sagrada Escritura, ó se conservan por tradicion apostólica, son muy provechosas, segun decia San Pablo ¹, pero no todas debeis creerlas con una fé explicita, esto es, con distincion, y con un conocimiento individual de cada una de ellas: porque basta que las creais con una fé implicita, esto es, que creais en general ser cierto todo lo que Dios ha revelado, con la preparacion del animo á creer determinada y distintamente qualquiera verdad, que os conste, que es revelada; como sucede en los articulos del Símbolo de los Apóstoles, en los preceptos del Decálogo, en los Sacramentos, y en la

¹ D. Pau. 1. ad Timot. 3. v. 16.

Oracion Dominical, que es como un compendio de la Doctrina Christiana. Porque os consta, que Dios reveló los artículos del Credo, impuso los diez preceptos, instituyó los Sacramentos, y enseñó la Oracion del Padre nuestro. Todo esto pues, debeis creer con fé explicita, no contentandoos con tomarlo de memoria, sino procurando entenderlo del mejor modo que os sea posible segun vuestra capacidad.

4. Ciertamente es culpable y pernicioso el descuydo, que muchos teneis de instruiros en lo que debeis saber como christianos. Porque tal vez sereis muy sabios en filosofia, en matemáticas, medicina, jurisprudencia, é historia: empleareis muchos ratos en leer libros de novelas nocivos, ó inútiles; y os dareis por satisfechos con una idea superficial de nuestra Religion, que adquiristeis quando niños por un corto catecismo bueno para niños. ¡Que lastima! ¿Qual será la causa de este descuydo, que parece cuydado? ¿Será lo que se cuenta de la fé del carbonero? Bien que por su rudeza le baste al carbonero un limitado conocimiento de la doctrina christiana, ¿os bastará acaso á vosotros mas capaces y mas ilustrados? ¿Será la causa el miedo de caer en algun error con el estudio de nuestra Religion? No hay que temer: porque no es nuestra Religion, como la de los gentiles, que estribaba en las fábulas, que fingieron los poetas de sus falsos dioses: pues tiene por fundamento el testimonio de los Profetas y de los Apóstoles, unidos entre si con la piedra angular CHRISTO Señor nuestro. De modo que quanto mas ahondeis con la meditacion, tanto mas descubrireis su firmeza, y os fortalecereis en la fé. Singularmente quando yo no pretendo, que todos indistintamente leais los libros de controversias, que en otros paises trabajan, y dan á luz varones eminentes en virtud y sabiduría para defender los dogmas católicos contra los hereges. Solamente de-

deseo, y os ruego, que leais la explicacion del simbolo de la Fé, el memorial de la vida christiana, y la guia de pecadores, que escribió en lengua vulgar el Venerable Fr. Luis de Granada, para que todos los Españoles pudieran aprender los principios, y consecuencias de la mas sublime ciencia christiana.

5 Aprovechaos, Señores, del trabajo de este gran Maestro de espíritu, y de la verdadera eloqüencia que al mismo tiempo que deleyta, instruye y persuade la virtud. No tengais miedo de caer en el error, dirigiendos la guia mas segura. Sin duda será la causa de vuestra vergonzosa ignorancia la tibieza, la floxedad, y el demonio, que habiendo endurecido el corazon de los judios, paraque no creyeran lo que les decia JESUCHRISTO, cierra vuestros oídos, paraque no oygais, y vuestros ojos paraque no leais la mas saludable doctrina. Bien pudiera pues reprehenderos por esta parte, sin desviarme del Evangelio: porque no son ménos culpables los Christianos ignorantes, que los Judios incrédulos. Mas persuadido, que os he dado bastante luz para vuestro desengaño, pienso esta mañana exhortaros á que no digais mentiras, y á que digais verdad; porque infundir en nuestros corazones el amor de la verdad fué el principal asunto, que se propuso JESUCHRISTO en nuestro Evangelio. Juzgo que es de suma importancia, y os pido que me oygais con atencion.

Primera parte.

6 Aunque el demonio se complace en todos los pecados de los hombres, como quien envidioso de nuestra dicha quiere que por todos los medios posibles seamos compañeros de su desgracia; no obstante le merece especial cariño la mentira. Porque inmediata-

men-

mente despues de su creacion se agradó de la mentira, aborreció la verdad, ó, segun se explica JESUCHRISTO en nuestro Evangelio, no permaneció en ella. *In veritate non stetit.* Ingrato á los beneficios, que Dios acababa de hacerle, produciendole la mas noble y excélen- te entre las criaturas, se mintió, ó fingió igual á su Criador, rebelde le negó la obediencia, y cayó de la mas alta cumbre de la felicidad al mas profundo abismo de la miseria, con asombro del Profeta Isaias, que atónito pregunta: como caiste Luzbel, hermoso lucero de la mañana? ¹ *Quomodo cecidisti, Lucifer, qui mane oriebaris?* Pero no escarmentó con el castigo, ni es capaz de enmienda el demonio: pues no pasaron muchos dias hasta que se introduxo en el Paraíso, y disfrazado de culebra, engañó á nuestros primeros Padres, diciendoles, que si comian de la fruta del árbol prohibido serian como unos dioses perfectamente sabios; con lo qual logró quitarles la vida de la gracia original, y con ellos á todo el género humano, grangeandose el nombre de homicida, que le da el Señor. *Ille homicida erat ab initio.*

7 Como le salió tan bien la primera mentira, no ha cesado el demonio desde entonces hasta ahora de valerse de ella para engañar á los hombres. Engañó á los idólatras, induciendoles á que adoraran á los troncos y á los mármoles, ó por mejor decir, á si propio en aquellos simulacros. Engañó muchas veces á los Israelitas apartándoles del culto del verdadero Dios. Engañó entre los Christianos á los Hereges, sugeriéndoles falaces argumentos contra la verdad, como de si mismo confiesa Lutero con horror é ignominia de sus sequaces. Por eso San Pablo llamó á las herégias doctrinas diabólicas. ² Y por lo mismo nuestro divino Maestro considerando, que el demonio inventó la mentira, y la conserva en el mundo, le

¹ Isaiac 14. ² D. Pau. ad Tim. 4.

le llamó padre de la mentira. *Mendax est & pater mendacii.*

8 ¿ Que infame, villano origen tiene la mentira ? Y habrá entre los Christianos, que reciben en el bautismo el honor de hijos de Dios, quien ame á la mentira hija del demonio ? Pluguiera á Dios no hubiera tantos, como ponderan los Santos Padres, contemplando desterrada del mundo á la verdad. Y por poca reflexi3n, que hagamos, conoceremos facilmente, que hay tantas mentiras como pecados, faltando á la verdad todos los que pecan: porque, 3 no juzgan de las cosas como son en sí; 3 no se conforman en sus obras con el recto dictamen de la razon. Por este motivo decimos, que la mentira trasciende todas las especies de pecados, y que es el principal analogado de esta voz pecado, que tomada por sí sola, segun la frase de la Escritura, significa á la mentira.

9 Pero dexemos á parte la mentira del corazon y de las obras, de que hablan los sagrados Intérpretes en la exposici3n de nuestro Evangelio; y contrayéndonos á la mentira de la lengua, oygamos como la define San Agustin ¹ en el largo libro, que escribi3 contra ella, paraque, conociendo su fealdad la aborrezcamos, y amemos á la verdad. Mentir, dice el Santo, es enunciar lo falso con ánimo de engañar. Y el Angelico Doctor Santo Tomas ², explicando estas palabras, advierte: que quando decimos una cosa falsa con la inteligencia, de que es verdadera, no mentimos, nos equivocamos; pero quando decimos lo que es falso, 3 lo que es verdadero, con el conocimiento de ser falso, mentimos; y si se añade la intenci3n de engañar, tiene su última maligna perfecci3n la mentira.

¹ D. Aug. lib. 4. de men. ² D. Th. 2. 2. q. 110.
a. 1.

10 Confieso, Señores, que es comun y muy sabida esta doctrina; pero no me ha parecido omitirla, asi porque debo atender á la instruccion de todos mis oyentes, como porque reparando mejor en que son pocos los que dicen lo que sienten, os lamentéis con nuestro gran Prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, de que es infinito el número de los que mienten. Mienten los avaros para acrecentar sus caudales: mienten los lascivos para lograr los torpes gustos que apetecen: mienten los ambiciosos para adelantar su fortuna: mienten los vanos para grangearse aplausos: mienten todos los pecadores, imitan al Demonio, valiendose de la mentira para conseguir sus depravados fines. Mienten unos por juego: su mentira es jocosa. Mienten otros para su provecho: su mentira es oficiosa. Mienten aquellos en daño de sus próximos: su mentira es perniciosa. Mienten muchos sin saber porque, por costumbre tan arraygada en ellos, que no prometen, no cuentan cosa alguna, no hablan que no mientan.

11 Pues ¿ que no es pecado la mentira? ¿ Como si es pecado, oyentes míos? contra la ley natural. Porque las palabras son por su naturaleza señales de los conceptos que tenemos en nuestra mente; al modo que las imágenes lo son de los originales. Y así como los Pintores pecan contra las reglas del arte, quando sus imágenes no se asemejan á sus originales, así tambien quando nuestras palabras no se conforman con nuestros pensamientos pecamos contra su institucion, y contra la razon natural. De ahí infiere Santo Tomas ², que por ningun título es licito mentir, ni por divertir á nuestros amigos, ni por divertirnos, ni por librar de la muerte á nuestros próximos, ni por librarnos á nosotros mismos: porque la mentira es intrinsecamente mala, y jamas se puede obrar mal para que nos ven-

¹ D. Th. ser. Dom. 2. ² Q. cit. a. 3.

venga algun bien. Y así lo entendieron los Gentiles con sola la luz natural. Pues á mas de enseñarlo Aristóteles en su filosofia moral ¹, muchos Griegos, y Romanos tuvieron tal respeto á la verdad, que ni por juego, ni por conveniencia alguna faltaron á ella. Y solamente porque los farsantes se fingen otros de lo que son, se opusieron á las representaciones de teatro, temerosos de que sus paysanos no aprendiesen á ser dobles, disimulados y mentirosos.

12 Tan severos, como esto, fueron los mismos infieles; ¿ y entre los Christianos, que somos discipulos de un Maestro, que es la verdad misma, y que en todo el discurso de su predicacion no hizo otro, que exhortarnos al amor de la verdad, entre los Christianos ha de tener abrigo la mentira? ¿ Ha de haber quien diga: Una mentira leve, que mal hace? ¿ Que mal hace? Os quita el crédito, la estimacion y el derecho, que ántes teniais para ser creidos. ¿ Que mal hace? Perturba la República, inquieta el ánimo, atormenta el juicio, que no sabe si hablais de veras ó de burlas, si decis verdad, ó mentira, sucediendonos quando tratamos con mentirosos, lo mismo que quando andamos por un camino resbaladizo, y escabroso. ¿ Que mal hace, preguntais? Hace á Dios una injuria, y á vuestras almas un mal, que parece irreparable: pues rara ó ninguna vez vemos, que se enmienden los mentirosos. Con este conocimiento, Padres y Madres de familias, no sufrais, que vuestros hijos en sus primeros años se habitúen á decir mentiras: castigadlas con rigor, y perdonadles una y mil veces qualquier falta, como ingenuos veraces la confiesen.

Tom. III.

Q

Es

¹ Aris. 4. ethic. c. 7.

13 Es verdad , que las mentiras jocosas , y ociosas son pecados veniales. Pero ¿ dexan de ser pecados vergonzosos y funestos á nuestras almas ? Dexará Dios de tomarnos estrecha cuenta de tales mentiras , amenazandonos por San Matheo , que nos la pedirá de todas las palabras ociosas , aunque sean conformes á la verdad ? Confundámonos, Señores ; y mas á vista de la pena que en el libro de sus retractaciones mostró tener San Agustin de los pecados de su lengua ¹. Porque San Agustin , que no habló , sino para predicar y defender la verdad , teme haber excedido ; y nosotros , que hablamos á todas horas , á fuera de propósito , de asuntos inútiles , no tememos ofender á Dios ? ¡ Vana seguridad ! Porque en sentir de Salomon , es imposible que los habladores , ó loquaces no pequen muchas veces ². *In multiloquis non deerit peccatum*. Y es casi imposible , que la lengua precipitada , ligera no sea dolosa , segun nos dió á entender David ³: *Dilexisti omnia verba præcipationis , lingua dolosa* ; y por consiguiente deslizando en palabras y mentiras ociosas , que no cayga en las que son perniciosas y pecados mortales.

14 No en vano el Real Profeta le pedía á Dios con la mayor instancia , que pusiera en sus labios la guarda y fuerte candado de la circunspeccion : y que jamas apartara de su boca á la verdad ⁴. *Ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque*. Y la Iglesia luego que comienza á orar por la mañana , pide al Señor , que modere , ate , y refrene nuestra lengua. *Linguam refrænanans temperet*. Porque segun dice San Jayme ⁵ , es la lengua , como una bestia feroz , que suelta causa los

¹ D. Aug. lib. 1. Ret. in prologo. ² Prov. 10. ³ Ps. 140.

⁴ Ps. 118. ⁵ D. Jac. c. 3.

los mayores estragos. Es, continúa el Apostol, aunque una de las partes mas pequeñas de nuestro cuerpo, bien empleada, la mas util; mal empleada, la mas dañosa. Semejante al timon, que siendo un pequeño pedazo de leño, movido de la mano de un hombre, arroja ácia un escollo, ó dirige ácia el puerto á un monte de madera, que fluctúa entre las ondas. Semejante á una pequeña rueda, que haciendo mover una gran máquina, abate, ó levanta el cuerpo mas pesado. Feliz sabia la lengua, quando la verdad y la caridad la mueven: infeliz ignorante, quando la mueven la mentira, y la pasion. Quereis saber, Señores, por lo claro, que es la lengua de un mentiroso? Esta definicion la da el Apostol San Jayme: *Universitas iniquitatis*. Una universidad ó escuela, en que se aprenden y practican, y cometen las iniquidades.

15 En efecto, ¿ que injusticias no comete la lengua de un mentiroso maldiciente? Quita el honor y la fama á sus próximos: quita la hacienda, y aun la vida á los inocentes. En nada repara, todo lo atropella. Ni el mismo Dios hecho hombre pudo librarse de que los Judios le llamasen samaritano, endemoniado, y le levantaran mil falsos testimonios para quitarle la honra, y la vida. Bienaventurados vosotros, diré con el Eclesiastico, si os preservais de las malas lenguas. *Beatus qui tectus est á lingua nequam*. Pero siendo imposible, mejor diré con el mismo, procurad no caer con la lengua, injuriando á vuestros próximos, y se haga mortal irremediable vuestra caida. *Attende, ne forte labaris in lingua Et sit casus tuus insanabilis in mortem*. Tened gran cuydado de vuestras lenguas. Es eminente el peligro de caer en la maledicencia. Porque el orgullo, la avaricia,

Q 2

la

¹ Ecclesiastici c. 28.

la envidia, enemigos domesticos; y el demonio, el mundo, vuestros amigos, enemigos externos, os incitarán á que habéis mal de vuestros próximos. *Attende, ne forte labaris in lingua.*

16 Poned gran cuydado en vuestras lenguas; no sea que cayendo en algunas mentiras perniciosas, no podais levantaros. *Et sit casus tuus insanabilis ad mortem.* ¿Por que bien executareis lo que es de vuestra obligacion para satisfacer la injuria que hicisteis á vuestros próximos? ¿Tendreis valor para desdeciros, y desmentir lo que dixisteis en desdoro suyo para ser reputados por ligeros y calumniadores? Y bien que por salvaros hagais lo que os mande un Confesor sabio y zeloso, conseguireis restituir la fama que quitasteis? El mundo, que con facilidad cree lo malo, y con dificultad lo bueno; el mundo, que por autorizar sus desórdenes, se alegra de los escándalos: el mundo perverso, digo, se desengañará, quando vosotros digais, que os engañasteis? Unos pensarán que algun respeto, otros que la conveniencia propia os hace mudar de language. ¿Pues como volvereis la honra, que robasteis á vuestros próximos? ¿Como reparareis el daño que ocasionasteis, haciendo perder con calumnias á aquella muger un casamiento, á aquel hombre un empleo? ¿Como blanqueareis al que denigrasteis? Es sumamente difícil, y la misma dificultad del remedio hace mas horroroso el daño, y mas grave, mas mortal vuestra culpa. *Et sit casus tuus insanabilis ad mortem.*

17 Sin embargo entiendo, que aun son mayores que estos los perjuicios, que ocasionan los que mienten lisongeandonos, ó diciendo de nosotros el bien que no tenemos, aunque no los percibimos. Todos nos quejamos de la malignidad del otro, que reprehende nuestras acciones, y tal vez

ten-

tendrá mucha razon para reprehenderlas , como notoriamente malas y escandalosas. Pero no nos quejamos de tantos que lisongean nuestras depravadas pasiones ; siendo así que este daño es tanto mas nocivo, quanto mas halagüeño, y menos sensible : tanto mayor , quanto va de los bienes temporales de vida , honra, y hacienda , que nos quita el maldiciente , á los bienes de la gracia y de la gloria , que nos quita el lisongero , aplaudiendo nuestros defectos , y fomentando nuestros vicios. La lengua de los lisongeros es con toda propiedad una universidad de iniquidades. *Universitas iniquitatis*. Y ellos son malvados hipócritas , tentadores , segun dixo CHRISTO N. Sr. por San Matheo á los Escribas, y Fariseos. ¹ ¿ *Quid me tentatis hypocritæ* ? Los Judios en nuestro Evangelio se mostraron maldicientes ; en otras ocasiones lisongeros. Y es muy regular en los hombres falsos mentirosos , como dice Santo Tomas de Villanueva , el tránsito de la maledicencia á la lisonja , mudandose , segun lo pide su conveniencia , que es el unico depravado fin , que se proponen. Pero distingamos dos especies de lisongeros : unos por inconsideracion , otros por malicia. Por inconsideracion son lisongeros aquellos , que se empeñan en decir , que todos los hombres son buenos. Llevan al suplicio á un asesino , y dicen , que lo tienen por inocente , sin reparar , que con esto hacen delinqüentes á los testigos , que depusieron , ó á los Jueces , que lo condenaron. Ven una accion evidentemente torpe , y se ingenian como disculparla , sin advertir , que con esto inducen á los que les oyen , á que hagan otro tanto. No es esa conducta conforme á la caridad , cuyo zelo nos obliga á declamar contra las públicas maldades. No es conforme á la justicia : pues da

al

¹ Mat. 22.

al vicio las alabanzas, que solamente se deben á la virtud. Y no menos mienten, no menos amenaza Isaias á los que llaman bueno á lo malo, que los que llaman malo á lo bueno. ¹ *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Haced madura reflexion, oyentes míos, ántes de culpar, ó de atabar á vuestros próximos: no seais inconsideradamente lisongeros.

18 Los lisongeros de malicia adulan con animo de engañarnos. Y de esta especie de lisongeros está lleno el mundo. Porque entrad en los palacios, y vereis como están muy de asiento, labrando con su fortuna la agena desgracia, y aun la de sus mismos Príncipes á quienes lisongean. Y sino digalo el hijo de Salomon, ² que por seguir el consejo de unos juvenes lisongeros, apartandose del dictamen de los ancianos prudentes, perdió el dominio de las diez Tribus de Israel. Otros muchisimos Monarcas os acordara, que dexaron á la posteridad la mas triste infame memoria por culpa de sus áulicos aduladores, sino me hiciere cargo, que os importa mucho mas el conocimiento de las lisonjas que tenemos presentes. Entrad en las casas de los poderosos, y de los hombres de medianas conveniencias, y vereis, que criados, criadas, y quantos las frecúentan alaban la educacion de unos niños, que se crian sin enseñanza, y sin temor de Dios: aplauden como chiste al desacato, como gracia la desvergüenza; y ciegan á sus padres con el humo del impuro incienso, que les tributan. Entrad en una pieza de visita, y vereis á los pies de una muger á uno, ó mas hombres, que intentan persuadirla, que es deidad: ella por lo que ve, y por lo que oye llega á creerlo; y á pesar de la impureza,

¹ Isaiaë 5. ² Reg. 3. c. 12.

reza , que indignamente la abate , se pone mas vana y soberbia , que Luzbel. En qualquier parte oireis , que al avaro le dicen , que es cordura atesorar riquezas : al pródigo , que es generosidad gastar toda la renta , y algo mas en gulas y convites : al vengativo , que es punto de honra tomar satisfaccion de la ofensa. Todo está inficionado con el pestilente ayre de la lisonja.

19 Pero no me atreviera á entrar en los templos , sino me introduxera en ellos Santo Tomas de Villanueva. ¹ No me atreviera , digo , á hablar lo que voy á decir , si un Santo tan circunspecto , para enseñar á sus oyentes el cuydado , que deben poner en la eleccion de Confesores , no hubiera predicado en uno de sus sermones lo que pasa en el tribunal de la penitencia. Que tiene perdida la christiandad , pregunta , sino la blanda lisonja de algunos Confesores? No reparan en decir á sus penitentes : no os aflijais : es de hombres el pecar ; pero es facil conseguir el perdon. Ya os habeis confesado : ya estais absueltos : vivid alegres : recibisteis con los sacramentos la gracia : sin duda alcanzareis la gloria. Asi impiamente piadosos , y piadosamente impios no inspiran el dolor , y la compuncion que debieran , ni imponen las penitencias correspondientes á la gravedad de las culpas ; así con la blandura de sus palabras quitan el horror á los pecados ; así con una paz engañosa calman los remordimientos de la conciencia ; así con vil condescendencia fomentan los vicios , y se hacen cómplices de los delitos ajenos.

20 ¿ A quien comparare , continúa el Santo Ilustrísimo de Valencia , á estos lisongeros ? A aquel que desde la orilla de un rio caudaloso alarga la mano al que se ahoga , y no teniendo fuerzas para sacarle , cae en las aguas , y perecen los dos juntos.

¹ D. Th. á Vill. fer. 6. post Dom. Quad.

tos. Y con no menor propiedad compara Origenes á todos los lisongeros con los magos de Egipto, que por complacer á Faraon transformaron con sus encantos las varas en culebras; pero jamas pudieron con otros encantos reducir las culebras á la primera figura de varas. Pues así mismo los lisongeros quitan con el hechizo de sus mentiras á las almas su inocencia; mas no pueden, ó es tan difícil restituirla, como lo es su desengaño. Sin embargo es preciso, oyentes míos; si fuisteis lisongeros, para alcanzar el perdon debéis ser desengañadores; y aunque no lo hayais sido estais obligados á decir la verdad, y desengañar á vuestros próximos.

Segunda parte.

21 **E**rrible empeño haber de decir la verdad á los que estan bien hallados con el engaño! Siempre ha sido arriesgado decirla, y siempre los que la han dicho han padecido persecuciones y muertes. Porque que motivo tuvieron los Athenienses para quitar la vida á Sócrates y Focion, los dos hombres de bien que conoció la antigüedad, sino que les decian la verdad? Y esto no solo sucedió en el pueblo infiel, sino tambien en el judayco. Pues los Judios mataron cruelmente á Isaias. Y Elias, Eliseo, Micheas, Jeremias, el Bautista, y quantos les dixeron la verdad, que cárceles, que destierro, que suplicios no padecieron? Hasta San Pablo, tan querido de los Christianos de Galacia, llegó á ser aborrecido, como enemigo, apenas se puso á escribirles la verdad. *Inimicus factus sum vobis verum dicens.* Hasta San Juan Chrisostomo, tan benemerito de la christiandad, incurrió las iras de la Emperatriz Eudoxia, y murió desterrado por decirla la verdad. Sobre todo (pues fuera nunca acabar, si hubiera de contar todos los mártires de la verdad) á

JESU-

JESU-CHRISTO bienhechor universal le apedrearon en este dia sus mas favorecidos, porque les estrechaba á que creyeran la verdad, y continuando en decirla no tardaron á crucificarle.

22 No bastará pues no mentir, ó callar? No bastará, que los Ministros del Señor digan en los púlpitos, y confesonarios las verdades desnudas? No bastará, que quando nos preguntan si una accion es buena, ó mala, digamos la verdad? Por ventura estamos obligados, quando sabemos, que nuestros próximos pecan, á desengañarlos, sin que nos pidan consejo? Sí, christianos oyentes míos. Y esta obligacion nace con el precepto de la correccion fraterna, que nos impuso CHRISTO Señor nuestro por San Matheo ¹, y tiene su origen en aquellos dos maximos preceptos del amor de Dios, y del próximo. Porque en fuerza del amor de Dios debemos, no solo no ofenderle, sino desear que nadie le ofenda, sentirlo, y procurar impedirlo. Si no experimentamos en nuestro corazon estos afectos, decia San Juan Chrisostomo, no amamos á Dios, como no aman á su Rey aquellos vasallos que sufren, que otros le injurien; ni aman á su padre los hijos, que no solicitan, que sea honrado, y venerado de todos. Porque el mismo amor de Dios naturalmente nos impele á zelar su honor, y á reducir á su obediencia y servicio á los pecadores rebeldes, siendo nuestra inaccion, ó indiferencia argumento claro de que no le amamos. Es bueno, que la tierra se abre para vengar las blasfemias de Coré, de Athan, y de Abiron, que el sol se para en medio de su carrera, paraque Josué venza á los Amorrheos, que la luna y las estrellas pelean contra Sizara, porque en aquel castigo, y en estas victorias se interesaba la gloria de Dios; é interesandose mucho mas en la conversion de los pecadores,

Tom. III.

R

no-

¹ De este precepto habla S. Mat. cap. 18. y este es el Evangelio de la feria 3. de la semana 3. de Quaresma.

nosotros , mas insensibles que las criaturas inanimadas , no hemos de procurar vencerlos con la razon , y desengañarlos con la verdad ? No amamos á Dios de corazon.

23 Ni amamos á nuestros próximos sino los desengañamos y corregimos. ¿ Porque no es mas lamentable la miseria de los pecadores , que la hambre y desnudez de los pobres ? ¿ No son mas apreciables los bienes de la gracia de que están privados aquellos , que los de la fortuna de que carecen estos ? ¿ No estamos mas obligados á socorrer las necesidades espirituales , que las corporales ? ¿ Que nos exíme de esta obligacion ? ¿ Que no es negocio nuestro , direis , la salvacion agena , sino la propia ? Pues ¿ de quien será negocio ? Será negocio del demonio , enemigo del género humano ? ¿ Será negocio de los relaxados , que en lugar de emendar escandalizan , pervierten á sus proximos con sus depravadas costumbres ? ¿ No es negocio nuestro ? Eso respondió Cain , quando Dios le preguntó de su hermano Abel. ¿ Que sé yo ? dixo : por suerte soy guardia de mi hermano ? Eso respondieron los Judios , quando Judas les confesó , que habia vendido la sangre del justo. ¿ Que se nos da á nosotros ? dixeron : este es negocio tuyo. ¿ *Quid ad nos ? tu videris.*

24 Negocio es vuestro , piadosos oyentes mios , la salvacion de vuestros próximos. Y el Señor os hará cargo en el tribunal de su juicio de los que se condenaron por vuestra negligencia en desengañarlos. Ah que desgracia será la vuestra , pusilánimes contemplativos , quando en el infierno digais con las palabras de Isaias : ¡ Ay de mi ! que he callado , quando debiera hablar ! *Væ mihi , quia tacui.* No , Dios mio , no lo permitais. Dadme luz , para que pueda entender y explicar brevemente quando y como insta vuestro sacrosanto precepto de la correccion fraterna. Su materia , Señores , son los pecados de nuestros proximos ocultos , y no emendados. Ocultos : porque si son publicos , y es-

candalosos toca á los superiores castigarlos. No emendados, como son los que han cometido nuestros proximos, y están en disposicion de volver á cometer: porque si están arrepentidos, es por demas la correccion.

25 Las condiciones, que se requieren son, que tengais noticia cierta de los pecados, esperanza de la enmienda, y oportunidad; y principalmente se requiere una gran prudencia, para atender la edad, el genio, y el estado de los pecadores. Porque á unos debéis corregirlos con aspereza, á otros con blandura. A los poderosos, que no cuydan de educar bien á sus hijos, podeis acordarles el exemplo del insigne Emperador Theodosio, que se llevó de Roma á Constantinopla al grande Arsenio para maestro de sus hijos; y así de otros exemplos de varones ilustres en las virtudes opuestas á los vicios de nuestros proximos. Al modo que el Profeta Nathan con un simil ingenioso hizo conocer y llorar á David la gravedad de sus pecados; así acomodandoos al tiempo y á las circunstancias de los pecadores vencereis su obstinacion. No os amedrente la dificultad: Dios os asistirá con su poderosa gracia. No os asuste, que el mundo os tenga por místicos, inciviles, por enemigos: Dios os tendrá por verdaderos amigos suyos, y de vuestros proximos, en quienes vuestra correccion hará mas fruto, que muchos sermones.

26 ¡Oh que merito tuvierais, Señores, que gloria fuera la vuestra, si lograrais desengañar y corregir á los pecadores! Hicierais con ellos lo mismo que con Loth hizo el Angel, que le sacó de Sodoma: lo mismo que Rafael con Tobias: lo mismo que con San Pedro hizo el otro, que le libró de la cárcel. Fuerais no ménos, segun se explica el real Profeta, que protectores de las conquistas de JESU - CHRISTO. *Protector salvationum Christi sui*. Que gloria fuera la vuestra, Señores, si como la sabia Abigail, contuvierais la insensatez de

un Nabal: si como la generosa Esther aplacarais la cólera de un Asuero: si como la esposa de los Cantares corrigierais á vuestras hijas, amigas, y criadas. Venid, os diria, á llevaros los despojos de los leopardos, y tigres que amansasteis. Venid á coronaros con la corona, que vuestro esposo JESUS tiene destinada para los que recobran una de las almas que redimió con su sangre.

27 A eso aspiramos, Dios mio, á ver en vos la verdad misma, y á alabaros por toda una eternidad. Y para conseguirlo, cerrad nuestra boca, Señor, que no diga mentiras: abrid nuestros labios, que digan la verdad. Perdonadnos el mal uso que hemos hecho de nuestra lengua. Confesamos, que con razon os quejais de que amamos la vanidad, y buscamos la mentira: *Ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Nos dolemos de haberos ofendido con la lengua, con los oidos, con el corazon, con todas las potencias, que nos disteis para emplearlas en vuestro servicio. Y mas á vista de estos altares, que enlutados, y del estandarte de la cruz que enarbolado nos acuerda la cruel afrentosa muerte que padecisteis en defensa de la verdad, y por nuestro amor. Y siendo la causa nuestros pecados los aborrecemos con toda el alma. Nos pesa de haberlos cometido. Prometemos amaros y servirlos hasta la muerte, para gozaros en el cielo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LVII.

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA. (*)

Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi?
Joan. 8.

1 **Q**ualquiera , que sepa , que este nombre **CHRISTO** significa ungado , y que antiguamente por divina disposicion se ungian los Sacerdotes , los Reyes , y los Profetas de Israel , no puede estrañar , que se llamasen Christos. Ni á la verdad el Hijo de Dios hecho hombre se llamó Christo por otro motivo , que porque fué ungado , como sumo Sacerdote segun el orden de Melchisedec , como Rey de la casa de Jacob , que habia de reynar eternamente , y como máximo Profeta vaticinado por los que le precedieron. Mas no penseis , Señores , que á **JESUS** Salvador nuestro le ungiéron los hombres del mismo modo que á los demas Sacerdotes , Reyes , y Profetas : porque quien le ungió fué su Eterno Padre , y no con algun oleo material , sino con el oleo espiritual de la gracia , que derramó de lleno en su sacratisima alma. De suerte que creyendo en **JESU-CHRISTO** unigenito Hijo de Dios , y Señor nuestro , creemos , que en quanto hombre fué ungado con toda la plenitud de la gracia , que le constituye santo é impecable.

2 Esta verdad pudo probarla el Señor con muchos irrefragables testimonios. Porque primeramente el Arcangel San Gabriel , anunciando á **MARIA** Señora
nues-

(*) Predicado en la Metrop. de Valencia el Domingo V. de Quaresma del año 1753.

nuestra el misterio de la encarnacion, la dixo, que naceria de ella el Santo, ó hablando con mayor energia, y mas ajustado á la letra, que naceria lo Santo, la santidad misma.¹ *Quod nascetur ex te Sanctum.* Despues el Bautista declaró, que quitaba las manchas de las culpas.² *Ecce Agnus Dei: ecce qui tollit peccata mundi.* Lo que confirmó el Eterno Padre en el Jordan, y en el Tabor aclamandole amado Hijo suyo, y objeto de toda su complacencia.³ *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Y ademas de estos testimonios, los otros, con que se prueba, que JESU-CHRISTO es Dios y hombre verdadero, convencen igualmente, que ni en quanto hombre pudo pecar, ni dexar de ser santo. Porque aunque la naturaleza humana de sí, y en nosotros sea pecable, y tan flexible á lo malo, que cada dia nos torcemos de modo, que segun la expresion de David, formamos de nosotros mismos un arco el mas perverso, *Conversi sunt in arcum pravum*; con todo unida en JESU-CHRISTO íntima, é hipostaticamente con la naturaleza Divina, se constituyó inflexible é impecable, como esta. Al modo que por mas que un junco pueda de sí facilmente doblarse, si le atamos á una columna firme, es tan dificil doblar el junco, como á la columna.

3 Pero sin embargo de que estas razones, y otras muchas que omito, sean concluyentes, quiso CHRISTO Señor nuestro, que sus propios enemigos en este dia confesaran, que estaba inmune de toda culpa; persuadiendose justamente, que con este abono desvaneceria quantas dudas pudieran moverse contra su inocencia. Pues es cierto, que así como los amigos no se cuydan de averiguar nuestros defectos, y el mismo amor, que nos tienen les hace sombra, paraque no los vean; así al contrario los enemigos son muy curiosos y diligentes

¹ Luc. I. v. 35. ² Joan. I. v. 29. ³ Mat. 3. v. 17. & cap. 17. v. 5.

tes en registrar nuestras faltas, y el mismo odio, que nos tiene, les sirve como de anteojos, para descubrir claras, y abultadas aun las mas pequeñas. Por eso ni unos ni otros son jueces competentes en las causas, en que se trata del honor, ó conveniencia de aquellos, á quienes aman, ó aborrecen. Y nadie dexa de oponer excepciones declinatorias contra los que cree ó presume, que son sus enemigos. Solamente CHRISTO Señor nuestro voluntariamente se sujetó á la jurisdiccion, y juicio de los Escribas, y Fariseos. No obstante que abiertamente le perseguian, y que estaban continuamente acechando sus acciones, y haciendole preguntas, para ver, como cogerle alguna palabra, que en la apariencia fuese ménos conforme á la verdad, ó á la ley, bien lejos de recusarles, les provocó á que le tomaran residencia, diciendoles: Quien de vosotros se atreverá á acusarme reo de algun pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Ea, salga qualquiera, aunque sea mi mayor enemigo, hágame cargos, y diga, ¿en que he faltado? ¿en que he ofendido á Dios, ó á los hombres? Y no habiendo habido uno, que desplegara los labios para acusar al Señor, quedó plenamente justificada su inocencia:

4 No hay duda, Señores, que, segun discurre el Angelico Doctor Santo Tomas ¹, convino que JESU-CHRISTO no fuera pecador, para que pudiera satisfacer por nuestros pecados; pero tambien convino, para ser maestro infalible de la verdad. Porque si hubiera sido pecador, hubiera sido ignorante, siendolo todos los que pecan, segun dixo el Eclesiástico, y hubiera sido malo; y por consiguiente faltandole la sabiduria, y la bondad, hubiera podido engañarse, y engañarnos, hubiera sido falible. Paraque JESU-CHRISTO pues fuera infalible, y paraque le creyeramos con fé divina, era preciso que fuese infinitamente santo. Bastantemente lo dió á entender el Señor reprehendiendo la incredulidad de los

Ju-

¹ D. Th. 3. p. q. 15. a. 1.

Judios inmediatamente despues que justificó su inocencia. *Quis ex vobis, dixo, arguet me de peccato. Y luego, si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Que fue como decirles: si confesais, que soy santo, é inmaculado, no podeis negar que es verdad lo que os digo; y si os digo la verdad, porque no me creeis? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*

5 Verdaderamente no tuvieron razon los Judios, para dexar de creer la verdad, que el Señor les predicaba, conprobandola con las buenas obras, y estuendas maravillas, que hacia. Pero faltandoles razones para defender su incredulidad, reconvenidos prorumpieron en las mas atroces contumelias llamandole herege, y endemoniado, y echaron mano de las piedras para arrojarlas contra el Señor. ¡Que ceguedad! ¡que obstinacion! ¡que perfidia! ¡que maldad! direis irritados contra los incredulos Judios. Alabo, Oyentes míos, vuestra piedad, y vuestra fé; y para fortaleceros mas en ella, conformandome con el designio, que se propuso JESU-CHRISTO en nuestro evangelio, pudiera demostraros esta mañana, que son evidentemente creibles, y dignas de toda fé las verdades de nuestra Religion. Pero atendiendo á vuestra mayor necesidad, y provecho, pienso exhortaros, á que vuestra fé sea universal, y sea viva: que sea universal, creyendo todo lo que Dios ha revelado: que sea viva, acompañandola con la caridad, y buenas obras; y os ruego, me oygais con atencion.

Primera parte.

6 **P**resumo, Señores, que aun ciñendome á persuadiros en la primera parte de mi oracion, que sea universal vuestra fé, os parecerá, que es un asunto inútil, y superfluo; estando, como estais, con el co-
no-

nocimien to de que nada dexais de creer de lo que Dios ha revelado, y con el animo dispuesto á creer todo lo que la Iglesia os proponga como revelado. Gracias sean dadas á Dios, que se ha dignado comunicarnos la virtud sobrenatural de la fé. Porque no la adquiristeis vosotros con vuestras fuerzas naturales, ni la merecisteis con vuestras buenas obras. Dios por su infinita bondad, y por los méritos de JESU-CHRISTO, en el bautismo juntamente con la gracia infundió en vuestras almas la virtud de la fé. Y despues quando llegasteis al uso de la razon, con sus poderosos auxilios inclinó vuestra voluntad, y alumbró vuestro entendimiento, paraque creyerais las verdades que la Iglesia os propuso, y enseñó por la boca de sus Ministros. Sino fuera por la misericordia de Dios, fuerais ciertamente infieles, como lo son tantos millares de millares, que viven, y mueren ciegos entre las tinieblas del error. Porque Dios es, ¡qué incomprehensibles son sus juicios! quien, dexando que un diluvio casi universal de infidelidad inunde la Asia, la Africa, la mayor parte de la America, y de la Europa, os ha puesto, ¡qué benignidad! en la Arca de la Iglesia para preservaros del naufragio: ha querido que seais, lo que dixo San Pedro á los fieles del Ponto, Galacia, y Capadocia, un pueblo escogido, una gente santa, un real sacerdocio. Fuerais pues locamente soberbios, si os desvanecierais por vuestra fé: si os jactarais, como de una hazaña propia, de que sois muy catolicos. Y fuerais vilmente ingratos, y desconocidos, si negarais á Dios la gloria, y el reconocimiento, que se le debe, por haberos sacado, como decia el Apostol, de la region de las tinieblas á la luz admirable de su fé. *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.*

7 Facilmente pudiera, Españoles hermanos mios, humillar vuestra soberbia, acordandoos, que todos
Tom. III. S los

¹ 1. Pet. 2. v. 9. ² D. Pet. ibid.

los Godos, quando conquistaron á España eran hereges Arrianos, y que despues que la perdieron muchissimos se hicieron Mahometanos. Y añadiendo la noticia de quan buenos Catolicos fueron los Africanos, los Asiaticos, los Griegos, los Ingleses, y los demas Europeos del Oriente, y del Norte, y sabiendo lo que ahora son, no pudierais dexar de confundiros, y de confesar, que la fé es como pasagera en el mundo, que no está vinculada á este pais, ni al otro, y que la confianza de permanecer en ella no debeis fundarla en vuestros buenos propositos, ni en la fé de vuestros padres, sino en la infinita misericordia de Dios. Pero no tengo por necesario acordaros aquellas tristes memorias, ni amedrentaros por ahora con el peligro de perder la fé, que tantos perdieron. Porque, bastará, para ajar vuestra vanidad, que exâmine las calidades de vuestra fé; y primeramente su universalidad, preguntandoos: Creéis los misterios de la Trinidad, y de la Encarnacion, y los demas articulos, que se contienen en los simbolos de la fé? No hallo dificultad en que me respondereis, que sí: que creéis firmemente aquellas verdades especulativas, y quantas la Iglesia os propone como reveladas, y pertenecientes á nuestra santa fé.

8 Pero no me doy por satisfecho, paso adelante, y pregunto: ¿Creéis igualmente las verdades prácticas de nuestra Santa Ley? Creéis, que son justos los mandamientos del Decalogo, y los de la Iglesia: que para salvaros debeis guardarlos todos: debeis ser humildes de corazon, pobres de espiritu, apacibles, sufridos, misericordiosos: debeis perdonar las injurias, llorar vuestras culpas, hacer penitencia, cargaros con la cruz de la mortificacion, negaros á vosotros mismos, y seguir los pasos, imitar los exemplos de JESU-CHRISTO? ¿No dixo todo esto, y mucho mas el Señor en el discurso de su predicacion? ¿No es verdad? Pues porqué, os diré en su nombre, porqué no me creéis?

Si veritatem dico vobis , quare non creditis mihi ?
 Porqué creyendo aquellas verdades especulativas , no creéis estas verdades practicas ? ¿ Os parece , que sin creerlas , todavia sois catolicos , perseverais en la fé ? Os engañais. Porque , segun enseñan los Teologos con Santo Tomas ¹ , quien no cree alguna de las verdades reveladas , que la Iglesia nos propone , no tiene fé ; como no la tienen los hereges. Y la razon , que enseña el Santo Doctor , es clara : porque el motivo , ó regla inmediata de la fé es la proposicion de la Iglesia , y no siendo este el motivo , que tienen los hereges para creer las verdades , que creen , (que á serlo las creyeran todas) sino su propia voluntad , ó capricho , el asenso , que dan , no es fé , sino opinion.

9 Considerad pues oyentes mios , qual será vuestra desgracia , si dexais de creer alguna de las verdades del Evangelio. Yo quisiera tener la mayor certeza de que todos los Españoles las creen. Pero como puedo persuadmelo , viendo que muchos viven , y obran , como sino las creyerán , del mismo modo que los Mahometanos en Constantinopla , ó los hereges en Amsterdam ? Por que qualquiera , que corra el mundo , viniendo á España , halla alguna diferencia entre las costumbres de sus naturales , y los de los Turcos , ú Holandeses ? Si alguna diferencia encuentra , quizas , y sin quizas será mas favorable á ellos , que á nosotros. Porque ¿ no son en Turquía las mugeres mas recatadas mas modestas ? ¿ No son los hombres mas circunspectos , mas sincéros , mas parcós ? ¿ No son en Holanda las mugeres , aun las mas ilustres , muy laboriosas , muy solícitas en el gobierno de sus casas ? ¿ No son los hombres muy civiles en el trato , muy fieles en el comercio ? ¿ No son tan medidos en comer y vestir , que apenas se encuentra entre ellos uno que exceda en el gasto al recibo ? ¿ No son tan misericordiosos con los pobres , y tan enemigos de la holgazaneria ,
 S2 que

¹ D. Th. 2. 2. q. 5. a. 3.

que no hay uno, que pida limosna por las calles? Y los padres de familias ¿que cuydado no ponen en dar á sus hijos la mas racional educacion? Es lástima, que unos y otros no sean catolicos; y es vergüenza, que los que se precian de serlo, vivan peor que los hereges, y Mahometanos; y es imponderable el daño, que ocasionan, como dixo San Juan Chrisostomo, impidiendo con sus depravadas costumbres la conversion de los infieles. Porque si aquel hombre viniera á España con el animo de abrazar nuestra Religion, y habiendo leído en el Evangelio, y oyendonos decir, que no son licitos los robos, los adulterios, los homicidios, viera que hay tantos ladrones, tantos adúlteros, tantos homicidas, no tomaria de ahí motivos, segun dixo San Pablo ¹, para blasfemar el nombre y la ley de JESU-CHRISTO? *Per vos nomen Dei blasphematur inter gentes.* Si oyendonos decir, que somos discipulos de un Maestro humilde, pobre, sufrido, coronado de espinas, y crucificado, viera, que le somos en todo desemejantes, soberbios, ambiciosos, impacientes, enemigos de los trabajos, y de las afrentas; amigos de los regalos, y de las honras: si oyendo, que nos gloriamos de que nuestra ley es la mas santa, viera, que publicamente, y con descaro la quebrantamos, no diria: ¿Qué es esto? ¿qué gente? ¿Qué monstruosa contradiccion advierto entre sus obras, y sus palabras? ¿Cómo he de creer lo que me dicen, si ellos mismos se desmienten? No me atrevo. ¡Ah con quanta razon dixo el Chrisostomo, que todo el mundo fuera catolico, si fuéramos buenos christianos!

10 Yo temo, que algunos, si impunemente pudieran explicar lo que sienten, hablarian de diferente modo del que hablan, negarian muchas de las verdades prácticas, ó leyes del Evangelio, dandome motivo para temerlo sus propias obras, á las cuales, segun dixo el Señor por nuestro Evangelista San Juan ², debe-

¹ Rom. 2. á v. 21. ² Joan. 10, v. 38.

bemos creer mas que á las palabras. Y ya que no pueden con la boca, allá en su corazon las niegan, del mismo modo que algunos necios, é impios, segun dixo David, negaron en su corazon la exístencia de Dios. *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.*¹ Y así como los Atheistas de corazon, que han renacido en nuestros infelices tiempos, y de cada dia se aumentan en los paises, en que se permite la desenfrenada libertad de su conciencia: así como estos espíritus fuertes, que este es el nombre que ellos toman, legitimos discipulos de Epicuro, no obstante que á pesar suyo, con la evidencia de las razones, están sus entendimientos convencidos de que hay Dios, con todo lo niegan en su voluntad, esto es, quisieran, que no le hubiera, ó á lo menos quisieran, como aquel malvado Filosofo, que Dios no cuydara de los hombres, no premiara á los buenos, ni castigara á los malos, para de esta suerte vivir sin remordimientos, ni sobresaltos en el cieno de la gula y de la sensualidad; así tambien algunos malos christianos, que del mismo modo que aquellos Atheistas, se han corrompido, y hecho abominables en sus costumbres: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis*², quisieran que Jesu-CHRISTO no hubiera impuesto las severas leyes, que impuso en el Evangelio, opuestas á su apetito, y á la ley de la carne, que gustosos siguen, y obedecen; sino que se hubiera contentado con predicar las verdades, cuya fé no acarrea el menor disgusto, ni molestia á sus pasiones: que hubiera sido el Señor un maestro, un gran Metafisico, que con racionios sutiles nos hubiera enseñado á discurrir las perfecciones de Dios: y no un Legislador, que con santísimas leyes hubiera procurado reformar nuestras costumbres. ¡Que locura! Que infidelidad!

II Porque así como aquellos son Atheistas, así estos son infieles de corazon. O, digamoslo de otro

mo-

¹ Ps. 13. ² Ibi v. 2.

modo, creen con el entendimiento, no creen con la voluntad. Creen, y están prontos á creer todo lo que no les impida vivir alegremente á su libertad una vida licenciosa. Diganles, que Dios está dispuesto á perdonar en qualquier hora, en que se arrepienta; luego sin dificultad lo creen. Y tienen razon, hablando de un verdadero arrepentimiento. Pero diganles, que la gracia del arrepentimiento es un don, que el Señor concede misericordioso á quien quiere, y que justo le niega á los que abusan de su bondad; no lo creen. Diganles, que el buen ladron próximo á su muerte se convirtió, y salvó, lo creen. Pero diganles, que el Rey Antioco, como otros muchos, aunque derramó mil lágrimas, y dixo quinientas veces pequé, con todo se condenó, no lo creen. Cuentenles quantas fabulas inventó el demonio, para fomentar una vana temeraria confianza en la infinita misericordia de Dios, las creen decontado. Pero haganles presentes las palabras, que dixeron el Espíritu Santo y los SS. PP. para infundirnos un miedo prudente de la infinita justicia de Dios; no las creen. Así creen á medias: ó, como ántes dixé, nada creen con fé Divina.

12 Por el temor del castigo encubren la infidelidad, que abrigan en sus pechos. Aunque algunos (con harto dolor lo digo) no cabiendoles la impiedad en el corazon, se van á paises extrangeros para tener la libertad de desahogarla. Y otros aqui mismo, bien que á tono de discrecion, y con la reserva de parece, se atreven á proferir, que pudieran añadirse articulos, y quitarse mandamientos. ¡Ah ignorantes! ¿Qué los preceptos de la ley natural, quales son los del Decalogo, pueden abrogarse, ni disminuirse? ¿Qué las acciones, que prohiben, siendo intrinsecamente malas, pueden dexar de ser prohibidas? ¡Ah blasfemos! ¿Qué Dios ha de aprobar sus maldades, y ser autor de sus pecados? ¡Ah locos! ¿Qué mandamientos quieren, que

que se quiten? El vengativo el quinto mandamiento, no matarás: el lascivo el sexto no fornicarás: el ladrón el septimo, no hurtarás. Cada uno quisiera, que se quitara el mandamiento que quebranta; sin hacerse cargo de los horrosos males que se seguirian de su quimérico detestable proyecto. Porque si ahora no están seguras las vidas, las honras, ni las haciendas, ¿qué fuera si se toleraran, y aun se dieran por licitos los homicidios, &c. ? ¿Qué fuera la christiandad? Una babilonia, un infierno. Sin duda estos, como dixo David, depravada la voluntad con los vicios, tienen trastornado, y obscurecido el entendimiento con la perfidia.

13 Habreis reparado, Señores, que rato ha, que no hablo con vosotros, dirigiendo mi oracion contra los incredulos: así porque me ha causado horror pensar, que haya entre vosotros alguno que lo sea; como porque, segun dixo JESU-CHRISTO en nuestro Evangelio, los incredulos, ó impios no oyen la palabra de Dios: *Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*; y vosotros la ois con la mayor atencion. Persuadido pues, que creeis, que no son ménos justos los mandamientos, que ciertos los articulos; y dexandoos bien fortalecidos en la fé catholica, ó universal, voy á exhortaros, á que procureis, que sea viva.

Segunda parte.

14 La virtud de la fé, segun enseña Santo Tomas¹, se llama viva, quando la caridad la acompaña; y se llama muerta, quando le falta la caridad. Aquella se llama tambien fé formada, siendo la caridad su forma: esta se llama informe por no tener la forma de la

¹ D. Th. 2. 2. q. 4. a. 3. & 4.

la caridad. La fé viva se halla en los justos; y permanece muerta en los pecadores, á ménos que no la pierdan con los pecados de apostasía, ó heregía. Porque así como derribada una casa, quedan sus fundamentos, y cortado un arbol quedan sus raices, así derribado en nosotros por el pecado mortal el espiritual edificio de las virtudes y cortado el arbol de nuestra vida quedan en la fé su fundamento, y su raiz; siendo este uno de los mas admirables efectos de la Divina clemencia. Porque como la fé es la antorcha encendida, que dirige nuestros pasos, es la estrella resplandeciente, que nos conduce á JESU-CHRISTO, es la coluna de fuego, y de nube, que nos lleva por el desierto de este mundo á la tierra prometida de la gloria, mientras que alumbra nuestros entendimientos, podemos tener firme esperanza de salvarnos. Al modo que el mercader, que, perdidos todos sus caudales, aun conserva el crédito, ó la buena fé, puede, negociando con ella, recobrarlos, y restablecer su fortuna, así tambien nosotros, christianos mios, despues de haber perdido por nuestra culpa todo el caudal de nuestros merecimientos, permaneciendo en la fé, con su guia, y con la Divina ayuda, podemos recobrarlos y restituírnos al feliz estado de hijos y herederos de Dios.

15 Mas por este singular favor que nos hace Dios de dexarnos la fé, por esta ventaja, que llevamos á los apóstatas, y hereges privados de aquella virtud, y de la esperanza, no podemos gloriarnos de que somos fieles christianos, como se gloriaban los Judios de que eran hijos de Abrahan: *Semen Abrahæ sumus*. Porque así como, segun refiere San Juan en este mismo capítulo octavo ¹, CHRISTO Señor nuestro rebatió la vana jactancia de los Judios diciendoles: Si sois hijos de Abrahan, haced lo que hizo Abrahan. *Si filii Abrahæ estis, opera Abrahæ facite*. Así tambien el Señor nos di-

¹ Joan. 8. v. 33.

dirá: si sois fieles mostradlo con las obras, haced lo que la fé os enseña que debeis hacer. Ciertamente no cumplimos con la fé que profesamos ofendiendo á un Dios que creemos ser infinitamente bueno. Somos verdaderamente infelices: pues á mas de que con nuestras culpas, quitamos la vida á la fé, estando así largo tiempo muerta y ociosa, segun dixo San Ambrosio, se pierde y consume. En efecto vemos, que los caballos, que con el exercicio se agilitan, sin él se entorpecen, se mancan, y mueren. Vemos, que el acero, que con el uso se pone tan resplandeciente como la plata, sepultado en la tierra se enmohece, se consume, y convierte en tierra. Mas ya que, como dixe, la fé es la raiz de la vida espiritual, exploremos lo que sucede en las raices de los arboles, para conocer mejor lo que sucede en la fé. Vemos pues, que cortadas las ramas de un arbol, las raices comunican xugo y vigor al tronco, para que brote; y aunque una y otra vez quitemos los pimpollos, vuelve á echarlos; pero si insistimos en arrancar todos los renuevos que nacen, llega el caso, en que el tronco y las raices se secan. A este modo la fé que permanece en nosotros pecadores, privados de la gracia, y de los meritos de las buenas obras, no cesa de influir, para que las renovemos, y volvamos á ser arboles hermosos y fructiferos; unas veces nos alienta al exercicio de las virtudes con la memoria del premio, que Dios nos ofrece, otras nos retrahe de los vicios con el recuerdo del castigo, con que nos amenaza: ya nos representa su misericordia, ya su justicia; pero si resistimos á estos benévolos influxos, impidiendo sus efectos, la fé se sufoca, ó Dios irritado nos la quita, dexandonos caer en la perfidia.

16 ¿ Quereis saber, Señores, la razon de esta verdad, que os he explicado con símiles, ó comparacio-

nes? No es otra, que la que señaló Santo Tomas ¹, diciendo: Que no puede haber fé en el entendimiento, sin que en la voluntad preceda una piadosa afeccion, que es un amor ó deseo de los bienes celestiales, opuesto al amor de los bienes terrenos. Y como dos contrarios no pueden estar juntos, en llegando á lo sumo el amor de los bienes terrenos, expele de la voluntad al amor de los bienes celestiales, y por consiguiente del entendimiento á la fé. Y la misma experiencia acredita, que los vicios desenfrenados son premisas ó antecedentes de las heregías; sin que para certificarnos de esto, sea menester leer lo que nos refieren las antiguas historias eclesiasticas de las causas del cisma, y perfidia del Oriente. Pues dos siglos ha vieron nuestros Abuelos, que la gula, la lascivia, y la avaricia singularmente de aquellos, que por su estado debian ser mas parcós, mas castos, y mas misericordiosos, abrieron el paso á un infame apóstata, para que en pocos años, y á poca costa inficionara muchas ciudades de Alemania, y reynos enteros con la mas pestilencial heregia. Y viendolo con sus propios ojos nuestro insigne Prelado Santo Tomas de Villanueva ², al mismo tiempo que observaba los enormes pecados que cometian los Españoles, se explicaba afligido y temeroso, de que les sucederia igual desgracia, y con el mayor fervor y ternura les predicaba, que la reforma de sus costumbres era el unico eficaz medio para preservarles de la infidelidad.

17 Pero bien que sea justo el temor de perder la fé, que tenemos muerta, y ociosa, con todo, aun sin esto, solamente la consideracion de lo que es la fé, quando está viva, y quando está muerta, debe movernos al arrepentimiento de nuestras culpas para avivarla con la caridad, y buenas obras. Porque la fé viva
no

¹ D. Th. 2. 2. q. 4. a. 2. ² D. Th. à Vil. con. de S. Romano.

no solo alumbra nuestros entendimientos, para que conozcamos lo bueno y lo malo, sino que excita en nuestras voluntades los correspondientes christianos afectos de amor del bien, y aborrecimiento del mal. Al modo que quando un musico es diestro ajusta su voz al son del instrumento, resultando una agradable armonía de la consonancia de los tonos; así tambien quando nuestra fé está viva, van concordados entendimiento y voluntad, de modo que esta quiere lo que aquel conoce que debe querer. Pero quando la fé está muerta, van discordados entendimiento y voluntad, amando y buscando esta lo que aquel conoce que debemos huir y aborrecer. Y los grandes elogios, que las sagradas letras dieron á la virtud de la fé, con toda propiedad se entienden de la fé viva, y formada con la caridad. Porque esta es la que nos justifica, nos une con JESU-CHRISTO, nos salva, la que vence al mundo, segun dixo San Juan, y al infierno. *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra* '. Nada de esto hace la fé muerta; pudiendo decirse, que así como Sanson con cabellos fué el Heroe mas valeroso de Israel, el terror de los Filisteos, así la fé viva con los afectos de la caridad es la virtud mas fuerte, la mas formidable á los demonios. Y así como Sanson, cortados los cabellos, quedó sin fuerza para pelear, y librarse de la esclavitud de los Filisteos, así la fé muerta queda destituida de fuerzas para resistir á los demonios, y sacarnos de la esclavitud.

18 Pues todavia, Pecadores, no para aqui nuestra fatal desgracia. No solo la fé muerta, y esteril de buenas obras no nos aprovecha, sino que en cierto modo nos perjudica haciendo que sean mas graves nuestros pecados de lo que lo fueran sin ella. Porque quien duda, que los pecados en tanto son mas graves, en quanto son mas voluntarios; en tanto son mas volun-

T 2

ta-

¹ Joan. 5. v. 4.

tarios, en quanto es mayor el conocimiento de su malicia? Por eso, porque los que no llegan á los años de la pubertad, no tienen perfecto conocimiento de lo que hacen, dispone el derecho, que quando cometen algun delito, no se les castigue con la pena ordinaria, sino que lo dexa al arbitrio de los Jueces, paraque impongan la pena, segun el concepto que forman de su malicia. Y por la misma razon los infieles, que son como niños faltos de conocimiento, son menos culpados que nosotros, que somos adultos por la fé, y estamos bien instruidos con la noticia de la ley. Así nos lo dió á entender claramente CHRISTO Señor nuestro, diciendo, que los de Tiro, y Sidon serian tratados en el dia del juicio con mayor benignidad que los de Carazain y Betsaida. Pues qué? ¿No eran los de Tiro y Sidon los mas avaros, los mas lascivos, los mas viciosos del mundo? ¿No eran idólatras? ¿No es la idolatria, como dixo el Sabio¹, el principio y el fin de todos los vicios? Y los de Carazain, y Betsaida no eran Israelitas? ¿No conocian, y adoraban al mismo Dios? ¿No vivió el Señor entre ellos largo tiempo? ¿No les predicó, no hizo en su presencia muchos prodigios? Es cierto. Mas de ahí mismo, de que tuvieron mas obligacion, y mas facilidad de ser buenos, proviene el que habiendo sidò malos, fuesen mas inexcusables, mas dignos de castigo. *Verumtamen dico vobis: Tyro & Sidoni remissius erit in die judicii, quam vobis*². ¡Terrible justa sentencia! ¿Y no nos estremece- mos, Hermanos míos, al oirla? ¿No nos comprende mas de lleno, que á los de Carazain, y Betsaida? Ellos, bien que por su culpa, no creyeron á JESU-CHRISTO, nosotros por su misericordia le creemos: tenemos la luz de la fé, que ellos no tuvieron: con que siendo mas favorecidos, somos mas ingratos, y seremos juzgados con mayor rigor, que los de Tiro, y Sidon, y que los de Carazain, y Betsaida.

¹ Sap. 14. ² Mat. 11.

19 La misma fé que profesamos será testigo y fiscal contra nosotros, así como la antigua ley lo fué, segun dixo Moyses, contra los Israelitas, que la quebrantaban. *Ut sit ibi contra te in testimonium.* Entonces la fé nos acusará, y agravará nuestros pecados; y ahora mismo nos acusa, y se quexa de que la tenemos muerta y ociosa, sin dexarla, como es razon, que excite nuestra voluntad al amor de Dios, y mueva nuestras potencias al exercicio de las virtudes. Del mismo modo que el Siervo inutil del Evangelio sepultó en la tierra el talento, que le entregó su dueño, paraque con él se enriqueciera, así nosotros tenemos cerrada en el entendimiento la fé, que el Señor nos dió, paraque con ella adquirieramos las riquezas y el reyno de los cielos. Porque verdaderamente ¿no tenemos cerrada ó sepultada nuestra fé muerta los que no meditamos en sus misterios los beneficios que Dios nos ha hecho, ni contemplamos en sus mandamientos lo que el Señor nos manda, ó nos prohíbe? Los que no seguimos el dictamen de la fé, ni aun la consultamos para dirigir las acciones al fin para que somos criados, ni para tratar el importantísimo negocio de nuestra salvacion? ¿Que hace nuestra fé? ¿De que sirve esta semilla celestial, si por no cultivarla, no produce frutos de buenas obras? ¿De que sirve esta eficaz medicina, si por no aplicarla, no cura las llagas de nuestras culpas? ¿De que sirve este Talento, si por no negociar con él, no nos grangeamos los tesoros del cielo? De nada sirve. ¿Mas que digo? Sirve, paraque el Señor se enoje mas con nosotros, y nos castigue, como el siervo inutil, á quien quitó el talento que le habia dado, y le condenó á las mas atroces penas del infierno. *Tollite ab eo talentum . . . & ejicite in tenebras exteriores.*

20 Para asegurar la fé que recibimos, Christianos, y librarnos de la ira de Dios, no hay otro remedio, que un pronto arrepentimiento, una verdadera enmienda

da de nuestra vida. Si nos obstinamos en las culpas, nos exponemos á un evidente peligro de perder con la fé la esperanza de salvarnos, nos privamos sin duda del merito de las buenas obras, y será inevitable el que el Señor nos trate con la mayor severidad en el dia del juicio. La Iglesia nuestra amorosa Madre, compadecida de nuestra miseria viene en nuestro socorro, acordandonos en estos dias la pasion y muerte de nuestro Redentor JESU-CHRISTO ; cuya meditacion, segun dixo San Bernardo, es el medio mas eficaz para limpiar y aclarer nuestro entendimiento, manchado y obscurecido con los vicios. Meditemos pues dia y noche en la pasion de JESUS, con la seguridad de que se animará, y avivará nuestra fé con la caridad y buenas obras. Porque contemplando que muere Dios por nuestro amor, ¿ como podemos dexar de amarle ? ¿ Como muriendo coronado de espinas, desnudo en una cruz, podemos llenar nuestra cabeza de vanidades, rozar profanas galas ? Como si en la muerte del Señor se obscurece el sol, se rompen las piedras, se conmueve la tierra, si todas las criaturas la sienten, ¿ como siendo nosotros por quienes padece su Magestad podemos dexar de compadecernos ? Pero mientras asi os hablo, Hermanos míos, se me ponen delante de los ojos tantos impios, que así rien, así juegan, así se regalan, así, por no decir otra cosa, se divierten en estos dias, como en los restantes del año, sin pensar en que es su propio Padre y su criador el que la Iglesia nos representa crucificado y muerto. ¡ Con que alegria y disolucion van por esas calles en los dias mas tristes, y mas santos ! ¡ Con que irreverencia entran en el templo de Dios á buscar los torpes idolos de su apetito ! ¿ Y estos son Christianos ? Yo no salgo fiador de su fé ; y aseguro, que con sus malas obras hacen la mayor injuria á nuestra religion, y dan ocasion de ruina ó escándalo á los infieles, y á los fieles. Apartaos, Hermanos míos, de su maldita compañía : haced

coro con la Iglesia que gime y llora por la muerte del Salvador: lloremos todos; y creyendo que su Magestad murió por nuestras culpas, pártase nuestro corazon con el dolor de haberlas cometido. Nos pesa, decimos, amabilisimo JESUS, de haberos ofendido. Os pedimos perdon: esperamos alcanzarle por el precio y merito infinito de la sangre que derramasteis. Prometemos creer con fé viva lo que nos decis, hacer con perfecta obediencia lo que nos mandais, y amaros de corazon para tener la dicha de veros reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.